

Diagnóstico sobre la situación de las mujeres

en el departamento de Canelones



Diagnóstico sobre la situación de las mujeres

en el departamento de Canelones

Ministerio de Desarrollo Social
Ministro Daniel Olesker

Instituto Nacional de las Mujeres
Directora Beatriz Ramírez

Sistema de Información de Género
Valentina Perrotta y Lucía Scuro

Elaboración del documento
Verónica Hiriart (Coordinadora de Investigación)

Revisión y corrección del documento
Mariana Fernández Soto (Sistema de Información de Género)
Macarena Duarte (Área de Discriminaciones Múltiples y Agravadas)
Violeta Lacayo (Coordinadora Proyecto Fortalecimiento de las Políticas de Género en el Uruguay, Inmujeres-AECID)

Corrección
Susana Aliano Casales

Diseño y diagramación
V&V Studio Asociados

Índice general

Presentación	5
Resumen ejecutivo	7
Pertinencia y características de los diagnósticos departamentales	9
Capítulos y conceptos teóricos centrales de género	11
Apartado metodológico	14
La generación de información cualitativa a través de grupos de discusión y entrevistas en profundidad	14
Trabajo de campo en Canelones	14
I. Mujeres, familia y trabajo no remunerado	17
I.1. Los roles tradicionalmente feminizados en Canelones	17
II. Mujeres, mercado laboral, educación e ingresos. Vulnerabilidades con marca de género	22
II.1. Las mujeres de Canelones frente al mercado laboral	22
II.2. Educación, capacitación y empleo	24
II.3. Acceso a ingresos	27
III. Participación social y política	29
III.1. Organización y emprendedurismo	29
III.2. Participación política	30
IV. Violencia contra las mujeres	32
V. Atención sanitaria	34
Consideraciones finales	35
Bibliografía	36
Anexos	38
Índice de cuadros y gráficos	41

Presentación

La integración de la perspectiva de género en el Estado uruguayo busca asegurar el ejercicio de una ciudadanía activa de mujeres y varones, profundizando de esta manera la democracia y asegurando la justicia social. El Proyecto Fortalecimiento de las Políticas de Género en el Uruguay - Fase II del Proyecto Fortalecimiento del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) se encuentra dentro del Acuerdo de Cooperación entre el Inmujeres y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Este fue formulado en el marco de la VII Comisión Mixta Hispano Uruguaya de Cooperación con el objeto de integrar la perspectiva de género en ámbitos públicos y de la sociedad civil, fortaleciendo la ejecución del Primer Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos entre Hombres y Mujeres (PIODNA).

Este proyecto tiene como objetivo, tal como su nombre lo indica, apoyar al Inmujeres para el logro del fortalecimiento de las políticas de género en Uruguay, focalizando en esta oportunidad en el establecimiento de medidas tendientes a fortalecer la inclusión de género en el territorio. Es bajo uno de los resultados del proyecto (Resultado 2 Favorecida la Inclusión de Género en el Territorio), que se enmarcan los diagnósticos departamentales de Paysandú, Canelones, Rivera y Artigas, los cuales pretenden evidenciar la

situación específica de las mujeres en cada departamento, en lo referente a salud, trabajo, educación y cuidados para el mejor diseño e implementación de políticas territoriales que promuevan la equidad de género.

Estos diagnósticos se realizaron con un equipo conformado por una coordinación de investigación e investigadoras/es que organizan el trabajo desde el territorio, para obtener información cualitativa sobre la situación de varones y mujeres de cada departamento. Desde el Sistema de Información de Género de Inmujeres se trabajó en el procesamiento de información estadística para la elaboración de indicadores que permitían identificar la posición de varones y mujeres en las distintas áreas de la vida social en cada departamento y de esta manera complementar al abordaje cualitativo.

Desde el Ministerio de Desarrollo Social (Mides) y desde el Inmujeres, se entiende que es imprescindible la incorporación tanto de la perspectiva de género, como la mirada de lo territorial, al momento de realizar los diagnósticos para las políticas públicas. Es bajo dicha premisa que se considera un aporte sustancial la realización de esfuerzos como el que se presenta en esta publicación.

Beatriz Ramírez
Directora
Instituto Nacional de las Mujeres
Ministerio de Desarrollo Social

Resumen ejecutivo

La actual publicación presenta un diagnóstico descriptivo sobre la situación de las mujeres de Canelones, respecto a dimensiones claves que permiten evidenciar desigualdades intergénero (entre varones y mujeres) e intragénero (entre las distintas mujeres). Basado en una cuidadosa actualización conceptual y empírica, el presente diagnóstico constituye un insumo útil para la planificación y ejecución de acciones en pro de la equidad de género en el departamento de Canelones.

- * Las mujeres canarias declaran participar casi el doble que los varones en los quehaceres del hogar (91% contra 47%), si bien se avizora una tendencia más igualitaria de reparto de tareas domésticas para las nuevas generaciones.
- * Las encargadas por excelencia del cuidado familiar (niños/as, personas adultas mayores y/o discapacitadas) son básicamente las mujeres.
- * Los hogares pobres poseen más niños/as que los no pobres, lo que potencia para las mujeres pobres el modelo tradicional de división sexual del trabajo, manteniéndolas en condiciones de dependencia y fuera del mercado laboral. En efecto, la tasa de actividad de quienes tienen 3 o más niños/as (51%) es significativamente menor que la tasa de actividad de quienes tienen 1 o 2 niños/as (64% y 60%).
- * Los hogares monoparentales se nuclean entre los hogares pobres que tienen a la madre como principal encargada del hogar, lo que ubica a esta en una situación de vulnerabilidad extrema.
- * La brecha entre las tasas de actividad, empleo y desempleo de mujeres y de varones disminuyó en todos los casos (de 2006 a 2009), pero las distancias continúan siendo muy grandes, en perjuicio de las mujeres. La tasa de desempleo femenina (10% aproximadamente) dobla la tasa de desempleo masculina (cerca al 5%).
- * La estructura ocupacional por rama de actividad evidencia una fuerte diferenciación de género (segmentación horizontal). Casi el 80% de las mujeres canarias ocupadas lo están dentro del sector servicios, dentro de los cuales el 19%, aproximadamente, se concentra en el servicio doméstico y el 24% en servicios sociales. De acuerdo a la percepción de las mujeres, la poca o nula capacitación supone un impedimento más grande para la mujer que para el varón.
- * Las mujeres canarias alcanzan niveles educativos mayores a los de los varones, al tiempo que las mujeres ocupadas cuentan con más años de estudio que los varones ocupados. Sin embargo, las mujeres perciben sistemáticamente menores ingresos laborales por hora trabajada (83% del ingreso laboral percibido en promedio por hora por los varones).
- * Una gran cantidad de mujeres canarias no tienen ingresos propios de ningún tipo, situación que se concentra en las mujeres de hogares pobres. Al respecto, se destaca en particular la situación de dependencia en que se encuentran las mujeres rurales que pertenecen a establecimientos familiares, en los cuales estas trabajan a la par pero no obtienen ingreso propio.
- * La organización con fines sociales y económicos es una característica sobresaliente del departamento de Canelones, el cual cuenta con una red importante de grupos y asociaciones. No obstante, se declara que muchas mujeres no acceden a esa posibilidad, frente a lo cual se demanda mayor difusión y apoyo a emprendimientos colectivos.
- * La participación política de las mujeres canarias no solo es escasa, sino que, además, ha ido empeorando en el último quinquenio (2005-2010): la representación femenina en la Junta Departamental bajó del 19% al 10% aproximadamente. A su vez, se observa que solo 8 de las 29

alcaldías tienen alcaldesas y apenas 22 de los 116 cargos a concejal fueron ocupados por mujeres, dejando a la representación femenina en una amplia minoría.

* Las mujeres en situación de violencia doméstica estarían animándose a denunciar más y a demandar ayuda en los ámbitos correspondientes. De 2007 a 2010 se ha más que duplicado la tasa de denuncia de violencia doméstica en Canelones, pasando de 34, aproximadamente, a 73. Por otra

parte, desde 2008 a 2010, solo en Canelones, se han atendido a 462 consultantes en el Servicio Especializado de Atención a Mujeres en Situación de Violencia Doméstica basada en Género del Inmujeres-Mides.

* La atención sanitaria especializada es nula en zonas escasamente pobladas, lo cual en casos urgentes puede suponer un riesgo vital.

Pertinencia y características de los diagnósticos departamentales

La incorporación de la equidad de género como prioridad en la agenda de los gobiernos latinoamericanos ha ido creciendo de la mano tanto de los sucesivos compromisos internacionales de carácter vinculante (CEDAW, 1979; Belém do Pará, 1994; Beijing, 1995; Declaración del Milenio, 2000) como de los esfuerzos nacionales por instalar la transversalización de género (*gender mainstreaming*) dentro de la planificación, ejecución y evaluación del quehacer gubernamental. Integrar la equidad de género a la corriente principal de la política pública supone reconocer la diferenciación social, económica y política entre los sexos, teniendo en cuenta las desigualdades entre mujeres y varones en todos los ámbitos de la sociedad, e impulsar medidas específicas en los ámbitos en que las mujeres presentan un acceso inequitativo a recursos materiales y simbólicos (Lamas, 2009).

En Uruguay, el Inmujeres tiene en sus manos la responsabilidad y la potestad para llevar a cabo este cometido en todo el territorio nacional, el cual ha venido tomando cuerpo más recientemente en el marco del Primer Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos (PIODNA, 2007-2011), aprobado en marzo de 2007 por el Poder Ejecutivo.

Una medida fundamental de cara a la acción equitativa es el desarrollo de conocimiento confiable, sistemático y sostenido en el tiempo sobre las diferencias entre varones y mujeres en el territorio. Este conocimiento debe ser capaz de evidenciar qué factores afectan el logro de la equidad de género, de qué manera y en qué espacios. En efecto, el Sistema de Información de Género del Inmujeres ha venido elaborando desde 2008 distintas publicaciones que presentan variados indicadores de género, los cuales constituyen importantes insumos para el diseño, el análisis, la toma de decisiones y la intervención por parte de los diferentes organismos y actores vinculados a la política pública: ministerios, intendencias, municipios, organizaciones de la sociedad civil, etc.

En este contexto se abre paso el presente informe sobre la situación de las mujeres en Canelones, en el marco del

Proyecto Fortalecimiento de las Políticas de Género en el Uruguay (Inmujeres-AECID). Fase II del Proyecto Fortalecimiento del Instituto Nacional de las Mujeres, del Inmujeres apoyado por la AECID. Dicho proyecto tiene como una de sus metas vertebradoras la realización de lo que hemos llamado “Diagnósticos departamentales”, cuya meta común es avanzar en el conocimiento de las particularidades cualitativas y cuantitativas que asumen las desigualdades de género en los distintos departamentos del país. En el marco de este proyecto se elaboraron otros tres diagnósticos (además del de Canelones) en los departamentos de Artigas, Rivera y Paysandú, cada uno de los cuales cuenta con su respectiva publicación.¹

La pertinencia de realizar una caracterización de la situación de las mujeres en cada departamento parte del conocimiento acumulado en materia de género, el cual permite sostener que las desigualdades entre varones y mujeres: 1) van generalmente en claro perjuicio de las mujeres; 2) se expresan sistemáticamente en ciertas dimensiones sociales (educación, pobreza, empleo, salarios, cargos jerárquicos y políticos, etc.); 3) se manifiestan imbricadas con otros factores de discriminación; y 4) se hallan supeditadas a múltiples realidades locales (desde los recursos naturales a la presencia organizacional existente).

Esto significa que la desigualdad de género adopta formas específicamente locales, que asimismo varían según características básicas de las mujeres, como nivel socioeconómico, raza/etnia, zona de residencia, edad, por nombrar las principales. Se vuelve primordial, en consecuencia, conocer esa variabilidad local, de modo tal de dar lugar a acciones adecuadamente fundadas, ajustadas a las necesidades de grupos específicos.

En tal sentido, tanto para el diagnóstico realizado en Canelones como para el resto los diagnósticos, se asumió como supuesto que la desigualdad de género se manifiesta en diferentes niveles, los cuales deben ser aprehendidos en su especificidad y complejidad. La realidad requiere combinar multiplicidad de datos, de teorías y de técnicas

¹ El primer diagnóstico fue realizado en el departamento de Salto, en el 2009, por el Sistema de Información de Género y Políticas de Género en lo Local, del Inmujeres. El informe respectivo dio lugar a la publicación Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el departamento de Salto, Inmujeres-UNFPA, octubre 2010.

(Denzin, 1978, citado en Berg, 2001; Ortí, 2005). Por ende, para llevar a cabo el presente diagnóstico se buscó: 1) indagar en las representaciones sociales² que estructuran la vida cotidiana (el mundo cultural-simbólico y material) de las mujeres canarias, y 2) presentar indicadores de género³ que caractericen cuantitativamente a las mismas en diferentes áreas. El objetivo de esta publicación es que ambos tipos de datos, cuantitativos y cualitativos, se complementen integradamente, brindando un panorama descriptivo útil para la planificación y ejecución de acciones futuras que beneficien la equidad de género en el territorio.

No obstante lo anterior, es preciso destacar que el aspecto fuerte de este conjunto de publicaciones es su exhaustivo aporte de información cualitativa, cuya riqueza analítica es de gran relevancia. En efecto, el trabajo de campo, consistente en la realización de grupos de discusión y entrevistas, con protagonistas mujeres exclusivamente, fue específicamente diseñado para cada departamento, contemplando sus respectivas características y necesidades.⁴ Si bien se entiende que la idea de género refiere a “relaciones”, involucrando tanto a varones como a mujeres, este proyecto buscó “dar voz” a las mujeres, y recoger de ellas mismas sus percepciones y vivencias de las relaciones de género, cuya inequidad las mantiene sistemáticamente como principales perjudicadas.

Para el reclutamiento de las participantes, se contó con el apoyo de referentes locales, a quienes extendemos nuestro

agradecimiento, en especial a los/as coordinadores/as territoriales del Mides.⁵ Agradecemos también muy especialmente a todas las mujeres que protagonizaron los grupos y entrevistas, sin cuya buena disposición no podríamos haber concretado el presente proyecto de diagnóstico.

El procesamiento de datos cuantitativos estuvo a cargo del Sistema de Información de Género del Inmujeres. Desde una perspectiva de género, se calculó una batería de indicadores concernientes a las siguientes áreas: 1. hogar y familia, 2. mercado laboral, 3. educación, 4. participación política, 5. pobreza y 6. violencia doméstica.⁶ Las fuentes utilizadas para ello fueron: la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de los años 2006 y 2009 y el Censo de Población, Vivienda y Hogares Fase I del 2004, del Instituto Nacional de Estadística (INE) e información proveniente de la Corte Electoral, el Congreso de Intendentes, las Juntas Departamentales y del Observatorio Nacional de Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior.

Asimismo, es preciso señalar que el presente trabajo posee una estructura similar a la del resto de los diagnósticos, para facilitar la comparabilidad de los hallazgos entre departamentos. Ese esqueleto común contempla las principales dimensiones sociales que han demostrado ser claves para la comprensión de las desigualdades entre varones y mujeres en diferentes ámbitos.⁷

² Por representaciones sociales nos referimos a “sistema (s) de valores, ideas y prácticas”, “teorías de sentido común” (Moscovici, 1979), “esquemas de percepción, apreciación y acción” (Bourdieu, 2009), mediante los cuales las personas crean y dominan el orden material y social (instituciones), interpretan, dan sentido, interactúan y se comunican entre sí. Conocer estas representaciones, que incluyen modos de hacer y de no hacer, es central para observar los mecanismos a través de los cuales se reproducen o cambian los factores generadores de desigualdad en las relaciones entre varones y mujeres: el estatus quo sociocultural del sistema social con relación al sexo en un momento y lugar dados (Saltzman, 1992).

³ Los indicadores de género son medidas que iluminan, con mayor o menor especificidad y desde diferentes perspectivas, cómo se posicionan mujeres y varones con relación a una dimensión considerada significativa para la igualdad de género, en un momento dado o en diferentes momentos.

⁴ En el capítulo “Apartado metodológico” se detalla el proceso de generación y análisis de la información cualitativa para el departamento de Canelones.

⁵ Mediante la técnica de “bola de nieve” se fueron conformando listas de participantes con el perfil requerido y, finalmente, se realizaron las convocatorias correspondientes, afortunadamente con éxito.

⁶ Ver nota 13 sobre violencia doméstica.

⁷ En el apartado “Capítulos y conceptos teóricos centrales de género” se realiza una descripción general de la temática de cada capítulo, que permite introducir algunos conceptos fundamentales para el análisis de género en cada departamento.

Capítulos y conceptos teóricos centrales de género

El capítulo I. Mujeres, familia y trabajo no remunerado aborda la realidad actual a la que da lugar la tradicional división del trabajo entre varones y mujeres: qué papel juega en las identidades de género, de qué forma se resuelve prácticamente el uso del tiempo (estrategias y dificultades) y de qué manera se vincula todo lo anterior con el resto de las características de las mujeres y sus familias.

Por división tradicional sexual del trabajo se entiende el hecho de que las mujeres sistemáticamente desempeñen, en mayor medida que los varones, ciertas tareas vinculadas al hogar, tales como el cuidado de los hijos y las labores domésticas, sin recibir remuneración y que los varones desempeñen en mayor medida tareas extradomésticas remuneradas (Saltzman, 1992). Este orden, fundado en la presunta “complementariedad natural entre los sexos”, supone una armonización entre familia y mercado laboral, que tiene como constante la desventaja femenina, material y de estatus.

Las tareas reproductivas históricamente asignadas a las mujeres son esenciales dentro del orden socioeconómico capitalista que conocemos (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Rubin, 1996),⁸ pero al no ser pagas, han adquirido socialmente un valor difuso. En el marco de este valor difuso del quehacer de las mujeres ha sido posible poner en tela de juicio el valor de lo “femenino” en sí, considerándolo menos importante, eficiente, positivo, atendible, etc. Sobre la base de signos sexuales visibles, se eleva el principio androcéntrico (y heteronormativo) de estructuración,⁹ inscripto en divisiones instituidas en la división sexual del trabajo y en la división del trabajo sexual (Bourdieu, 1997; 1998; 2009). Por principio androcéntrico se entiende la construcción de normas que privilegian los rasgos asociados con la masculinidad, de la mano de lo cual se manifiesta el sexismo cultural: “La difundida devaluación y desprecio de aquellas cosas que se codifican como

‘femeninas’, paradigmática, pero no exclusivamente, las mujeres” (Fraser, 1997: 33).

Los géneros se construyen culturalmente en su diferencia y desigualdad mediante prácticas, ideas y discursos, de modo que lo que varones y mujeres “son” y “deben ser” no se deriva naturalmente de sus cuerpos, sino de una producción simbólica (de significados) y cultural constante (Lamas, 1995). Los fundamentos de este orden simbólico, que estabiliza identidades de género fijas, priorizando unas sobre otras, están en esa dialéctica entre lo instituido y lo instituyente, entre el orden institucional y las categorías de percepción y apreciación de los sujetos, que lo producen y reproducen (Bourdieu, 1998).

En la medida en que se reconoce que la división sexual del trabajo mencionada es esencial en la subordinación social, económica y política de las mujeres, la lucha en pro de su transformación es central para el logro de la igualdad de género (Aguirre, 2009). En esa lucha, la importancia de la democratización del tiempo al interior de los hogares se vuelve fundamental: el cuidado de las personas dependientes y las tareas domésticas deben dejar de recaer exclusivamente en las mujeres y distribuirse equitativamente entre varones y mujeres. El cuidado incluye todas las actividades requeridas para producir y mantener a las personas dentro del hogar, tales como limpiar, cocinar, cuidar a los/as niños/as, a las personas enfermas y discapacitadas (Salvador, 2009).

Los estudios de género destacan enfáticamente la importancia de dejar de concebir el cuidado como una responsabilidad exclusiva de la familia, para pasar a entenderlo como una necesidad social; las familias son un pilar más (y no independiente) del resto de los pilares del bienestar, como son el Estado, el mercado y la sociedad civil (Jelin, 2007; Montaña, 2007; Arriagada, 2002; Aguirre,

⁸ Los estamentos modernos (nacer mujer = trabajo doméstico no pago; nacer hombre = trabajo para el mercado pago) no son un vestigio arcaico, sino condición y producto de la industrialización. Muchos cambios han permitido la progresiva liberación de las mujeres de esos “destinos estamentales de género”, pero aún persisten (Beck y Beck-Gernsheim, 2001) y en América Latina están claramente vigentes (Milosavljevic, 2007).

⁹ Entendemos, siguiendo a Butler (2007), que el androcentrismo no es independiente de la heterosexualidad como norma: si bien discriminación de género y discriminación sexual son cosas distintas, dichas discriminaciones están imbricadas, pues su violencia deviene de una matriz de normas de género cuya base es la complementariedad reproductiva entre los sexos y la existencia de identidades rígidas, “coherentes” y jerarquizadas, que invisibilizan o subyugan a quienes no las cumplen.

2003, 2009).¹⁰ El supuesto de que existe una mujer dedicada de lleno a ese rol, correspondiente a la familia nuclear patriarcal, es falso puesto que este tipo de familia es uno entre los diversos arreglos familiares existentes, cada vez menos frecuente, además. En la medida en que cada vez más mujeres trabajan para el mercado, muchas de ellas terminan desempeñando doble jornada, afuera y adentro de la casa.

Precisamente, dado que la vida familiar y la laboral dependen una de la otra y que su conciliación puede afectar desigualmente a las personas dentro de la familia, es injusto tratarlo como un problema privado, si lo que se busca es la igualdad de género (Montaño, 2007). Siguiendo a esta autora, la ampliación de la ciudadanía a los individuos al interior de la familia es capital para profundizar una perspectiva de derechos y de políticas universales.

En ese sentido, analizar las estrategias de cuidado existentes se vuelve esencial para visualizar qué hogares y qué mujeres son los/as más afectados/as en relación con el trabajo no remunerado, con qué factores se asocia esa vulnerabilidad y qué tipo de políticas equitativas podrían desarrollarse. Para reforzar el análisis cualitativo sobre el papel del trabajo no remunerado, se introducirán algunos indicadores cuantitativos que permiten evidenciar los factores que influyen, negativa o positivamente, en la liberación femenina de la responsabilidad exclusiva de las tareas reproductivas.

El capítulo II. Mujeres, mercado laboral, educación e ingresos. Vulnerabilidades con marca de género busca rescatar las experiencias de las mujeres con relación al mercado laboral, teniendo en cuenta la mencionada división sexual del trabajo: los empleos disponibles para ellas, las satisfacciones y ventajas vinculadas al trabajo remunerado y al ingreso propio, los problemas, impedimentos y desventajas presentes en comparación con los varones a la hora de enfrentar el empleo.

La literatura de género ha demostrado teórica y empíricamente la importancia que posee la generación del ingreso femenino para la transformación de las relaciones de género. El ingreso proporciona, además de autonomía económica, un mejor posicionamiento simbólico dentro de

la familia y la sociedad, esto es, poder para hacer valer puntos de vista, decisiones y conductas, o como lo denomina Saltzman (1992) “poder de microdefinición”.

Sabemos que en América Latina la incorporación de las mujeres al mercado laboral, así como los niveles educativos alcanzados por estas han venido aumentando significativamente, lo que indica conquistas en favor de la equidad y autonomía femeninas. No obstante, las desigualdades generalizadas en perjuicio de las mujeres persisten y no son menores. Los sectores más desprestigiados del mercado laboral están feminizados (o se devalúan cuando se feminizan) y los puestos más altos raramente son ocupados por mujeres;¹¹ la tasa de actividad masculina sigue siendo más alta que la femenina; el desempleo es sufrido sistemáticamente más por las mujeres que por los varones; las brechas salariales entre los géneros se mantienen en favor del varón y la educación femenina “vale” menos en el mercado laboral (Milosavljevic, 2007). A estas desventajas se suma aquella señalada en la presentación del capítulo anterior, la posibilidad de la doble jornada: la carga global de trabajo¹² femenina es generalmente mayor a la carga global del trabajo masculina, puesto que si bien los hombres trabajan en promedio más horas para el mercado, las mujeres dedican en promedio muchísimo más tiempo al trabajo no remunerado que los varones.

Frente a este panorama se vuelve fundamental analizar, entonces, las circunstancias en las cuales y por las cuales se produce (o no) el empleo y el ingreso laboral femeninos y qué características adoptan estos. La desigualdad no opera de igual forma para todas las mujeres ni al interior de todas las familias, y evidenciarlo es muy importante de cara a la intervención estratégica para la igualdad de género. La incorporación de algunos indicadores cuantitativos para el departamento sobre mercado de trabajo, educación e ingresos, según sexo, ayudará a exponer estas diferencias y a reforzar el análisis cualitativo del discurso de los distintos grupos de mujeres de Canelones. Asimismo, volver sobre algunas cuestiones relativas a la estructura de los hogares, permitirá ver cómo se articula ello con las perspectivas laborales de las mujeres y esto último con la reproducción de su vulnerabilidad.

¹⁰ En la misma dirección, se apunta la relevancia de incluir dentro del análisis económico la esfera del cuidado (Salvador, 2009). La economía del cuidado refiere justamente a la provisión de bienes y servicios para el cuidado de otras personas, el cual sigue recayendo mayoritariamente en las familias y, en particular, en las mujeres (Arriagada, 2002).

¹¹ A esos fenómenos aluden los conceptos de segmentación horizontal y vertical del mercado laboral: “La segmentación horizontal se refiere a la concentración de las mujeres en ocupaciones definidas culturalmente como típicamente femeninas. La segmentación vertical se refiere a la concentración de las mujeres en los niveles de menor jerarquía de las ocupaciones” (Arriagada, 1994 citado en Arriagada, 2007; resaltado añadido).

¹² El concepto de carga global de trabajo femenina/masculina refiere a la suma del total de horas dedicadas al trabajo remunerado más el total de horas dedicadas al trabajo no remunerado, realizado por mujeres/varones (Cepal, 2006).

El capítulo III. Participación política y social de las mujeres pretende rescatar los espacios de participación social y política a los que las mujeres aspiran o en los que efectivamente se involucran, haciendo especial hincapié en la visión que subyace sobre los espacios públicos (versus el espacio privado del hogar).

Un aporte central de la teoría feminista es haber evidenciado de qué manera la segmentación de los espacios sociales constituye y reproduce la división sexual del trabajo y, con ello, la estratificación sexual material y de estatus. Como se sostuviera ya, la división de tareas va de la mano con la estabilización y naturalización de identidades “fijas e inteligibles” (Butler, 2007): lo propio de la mujer es el “adentro privado” del hogar, así como lo propio del varón es el “afuera público”, que incluye el trabajo pago, la participación política y la sociabilidad. El engranaje de las desigualdades se da a través de la naturalización de estas correspondencias / equivalencias: mujer, trabajo no pago, espacio privado versus hombre, trabajo pago, espacio público.

En ese marco, la participación femenina específicamente política constituye un desafío directo a esa división rígida entre lo público y lo privado, pues lo político refiere (tradicionalmente) a las cuestiones públicas, sujetas a debate en el ámbito colectivo, en el cual se cobra voz y voto, poder. Precisamente, es conocida la baja representación que poseen las mujeres en las estructuras con poder de decisión, tales como los poderes del Estado, incluidos los gobiernos locales, y las cúpulas empresariales, sindicales y académicas (Milosavljevic, 2007).

Con base en lo establecido, observar la experiencia que las mujeres tienen de la participación extrahogar se vuelve significativo para comprender sus posibilidades de desafiar

o perpetuar las segmentaciones materiales y simbólicas que la desigualdad de género supone. Las apreciaciones cualitativas serán complementadas por los datos cuantitativos disponibles de participación política femenina en el departamento.

El capítulo IV. Violencia contra las mujeres busca arrojar luz sobre cómo es vivenciada la discriminación de género en la vida cotidiana y, particularmente, la violencia doméstica basada en género.¹³ No olvidemos que los “ejes de subordinación” son interdependientes entre sí, por lo que se hallan interconectados y mutuamente estructurados (Fraser, 2006), potenciándose unos con otros. Si cada tipo de desigualdad se agudiza (en detrimento de las mujeres, generalmente) cuando es analizada por género, el efecto sinérgico de varios tipos de discriminación en una sola mujer produce situaciones de vulnerabilidad extrema, que pueden poner en riesgo la vida misma de la mujer. Es imprescindible iluminar de cerca esas sinergias, para que las políticas se focalicen allí donde más se requieren estrategias que “corten” los círculos viciosos o “acumulación de historias negativas” en las mujeres.

Además de los testimonios de los diferentes colectivos de mujeres, se presentarán los datos sobre violencia doméstica disponibles para el departamento.

El capítulo V. Atención sanitaria aborda la percepción y experiencia que poseen las mujeres en referencia a los servicios de salud a los que acceden (o no). La equidad de género en materia sanitaria supone que mujeres y varones tengan “la misma oportunidad de gozar de las condiciones de vida y servicios que les permiten mantenerse en buena salud, sin enfermarse, discapacitarse o morir por causas que son injustas y evitables” (Milosavljevic, 2007:163).

¹³ La legislación uruguaya define la violencia doméstica (ley 17.514) como: “Toda acción u omisión, directa o indirecta, que por cualquier medio menoscabe, limitando ilegítimamente el libre ejercicio o goce de los derechos humanos de una persona, causada por otra con la cual tenga o haya tenido una relación de noviazgo o con la cual tenga o haya tenido una relación afectiva basada en la cohabitación y originada por parentesco, por matrimonio o por unión de hecho”. Incluye violencia física, psicológica o emocional, sexual y patrimonial (www.parlamento.gub.uy). No debe confundirse el concepto de violencia doméstica (que no hace distinciones de género en sí) con el de violencia doméstica basada en género (que refiere exclusivamente a la violencia contra mujeres y/o niñas). Tampoco debe confundirse este último concepto con el de violencia de género, que es más general, y es definido como “cualquier acto de coerción que se base en el género que tenga como consecuencia daño físico, sexual, psicológico, político, social y económico para las mujeres en todas las fases de su ciclo vital” (Cepal, 2006: 180). Por tanto, la violencia de género incluye la violencia doméstica basada en género, pero no se reduce a ella.

Apartado metodológico

La generación de información cualitativa a través de grupos de discusión y entrevistas en profundidad

La estrategia para generar información de carácter cualitativo se compuso de la realización de grupos de discusión, como técnica principal, y de entrevistas en profundidad “semiestructuradas” (Valles, 1997), como técnica complementaria, ambas dirigidas a mujeres con características específicas y variadas. Las entrevistas fueron consideradas en aquellos casos en los que lograr un grupo con las características buscadas se estimó muy difícil o poco conveniente.¹⁴ La importancia de las técnicas conversacionales de este tipo es que habilitan el acceso al carácter simbólico (mundo de significados), sintético (condensación de esos significados) y jerárquico (desigualmente estructurado) de la realidad psicosocial (Alonso, 1998). Naturalmente, la comprensión significativa que podemos obtener mediante la generación y análisis de materiales cualitativos es parcial, pero es indudable que permite acceder a los elementos centrales que signan la vida de un colectivo y, en consecuencia, a determinar mejor cómo operan las desigualdades de género.

En tanto la idea era abarcar un abanico de discursos representativos de colectivos de mujeres canarias variados, se procuró que los grupos fueran heterogéneos entre sí en algunas dimensiones claves, y homogéneos a la interna de cada grupo en esas mismas dimensiones.¹⁵ De este modo, se consideraron algunas variables de corte clásicas (sexo, edad, nivel socioeconómico y/o región) en combinación con otras relativas a especificidades del departamento. Asimismo, fueron contemplados los dos tipos de grupos que se consideran en la literatura especializada: grupos de

extraños (las participantes no tienen ningún vínculo anterior al grupo) y grupos sociales preexistentes (las participantes son parte de un grupo anterior y exterior al grupo de discusión) (Bloor *et ál.*, 2001).

Tanto en los grupos como en las entrevistas, la producción de información se basó en una guía de preguntas relativas a los tópicos de interés mencionados para los diagnósticos, las cuales no fueron aplicadas siguiendo una forma u orden rígidos, sino como consignas o disparadores oportunos para estimular el diálogo.¹⁶

Trabajo de campo en Canelones

Tal como se expusiera, en el trabajo de campo se llevaron a cabo entrevistas con actores referentes de Canelones, públicos y privados, así como grupos de discusión y entrevistas con mujeres canarias específicamente seleccionadas según criterios que se expondrán a la brevedad. Se identifican claramente cuatro partes constitutivas del trabajo de campo del presente diagnóstico:

- i. Planificación de las actividades con todo el equipo, determinando principales objetivos y pautas a seguir. Armado de red de actores locales de referencia que pudieran aportar su mirada experta para iluminar problemáticas de género en Canelones.
- ii. Contacto con los referentes de Canelones: referentes territoriales del Mides y actores de distintas organizaciones y agrupaciones canarias. Relevamiento de información necesaria y pertinente para el armado de los grupos de discusión. Selección de criterios definitivos de grupos a conformar.

¹⁴ Mientras la entrevista en profundidad cara a cara permite profundizar con mayor facilidad en detalles de la conversación, el grupo de discusión tiene la ventaja de exhibir la interacción entre los participantes, la dinámica colectiva misma, estimulada por la conversación de los pares y no solo por las consignas que introduce el entrevistador (Berg, 2001). El supuesto más relevante de la técnica de grupo de discusión es que la conversación entre sus integrantes es capaz de poner en juego las representaciones sociales (deseos, creencias, valores, normas, motivaciones, fines dominantes de la clase, estrato, grupo o sociedad de referencia) con relación a diversos aspectos que van mucho más allá del tema de conversación. El investigador está llamado a comprender e interpretar las relaciones de sentido que configuran el discurso mediante su contextualización dentro de los procesos y conflictos sociohistóricos concretos, es decir, situando el discurso en un contexto exterior (Ortí, 2005).

¹⁵ No obstante, es importante que haya cierta diversidad al interior de cada grupo para que la discusión emerja y pueda reflejar riqueza y complejidad: hay comunicación cuando las relaciones son de intersección, parte común y parte no común (Ibáñez, 2005).

¹⁶ En anexos puede consultarse la pauta referida.

iii. Realización de los grupos de discusión en diferentes localidades del departamento de Canelones.

iv. Análisis de la información cualitativa relevada.

Para planificar el trabajo de campo, se realizó un primer corte territorial, teniendo en cuenta la diversidad de realidades y características de las mujeres, precisamente según las zonas. El departamento de Canelones es el segundo departamento más poblado del Uruguay (INE, 2004) y uno de los más estratégicos desde el punto de vista geopolítico, en tanto es el puente de comunicación entre la capital y el interior. Su volumen de población, no obstante, presenta situaciones muy heterogéneas: en Canelones conviven las áreas rurales más vastas del país con zonas de alto crecimiento urbano y muy densamente pobladas. En efecto, Canelones cuenta, por un lado, con 10 secciones censales que tienen menos de 80 habitantes por kilómetro cuadrado y 4 que tienen menos de 20 (norte, este y oeste del departamento)¹⁷ y, por otro, con zonas que superan los 500 habitantes por kilómetro cuadrado, hacia el sur, integrando el área metropolitana de la capital (Intendencia Departamental de Canelones, 2006). Asimismo, existen en el departamento casi un centenar de localidades (pueblos y parajes) cuya población es menor a 5000 habitantes (INE, 2004), lo que le otorga a Canelones una característica sociocultural específica, determinando también las particularidades de la ruralidad canaria, diferente al resto del territorio nacional.

Conforme a lo anterior, se identificaron cuatro grandes regiones geográficas en el departamento, que fueron contempladas para la conformación de los grupos de discusión:

- Ciudades densamente pobladas
- Costa de Oro
- Pequeños poblados
- Área rural

A partir de este primer corte territorial, se consideraron otras características de las mujeres canarias, a saber: condición de actividad, nivel socioeconómico/educativo y niveles de organización/participación. Las características mencionadas determinaron los grupos detallados a continuación.

Trabajo de campo en el departamento de Canelones

Las Piedras	Grupo de mujeres emprendedoras de ciudades densamente pobladas.
Ciudad de Canelones	Grupo de mujeres de nivel socioeconómico ¹⁸ medio y alto de la capital departamental, insertas en el mercado laboral.
Ciudad de la Costa	Grupo de mujeres de nivel socioeconómico medio y alto de la Costa de Oro, insertas en el mercado laboral.
Progreso	Grupo de mujeres de nivel socioeconómico bajo de ciudades densamente pobladas.
Tala	Grupo de mujeres emprendedoras de pequeños poblados.
*	Grupo de mujeres rurales, vinculadas a organizaciones rurales (organizadas).
*	Entrevistas con mujeres rurales de nivel socioeconómico bajo, sin vinculación a organizaciones o grupos.

* No se especifica zona por razones de confidencialidad.

Grupo de mujeres emprendedoras de Las Piedras

Las mujeres emprendedoras definitivamente caracterizan el departamento (tanto urbano como rural), por lo que se decidió realizar un grupo de mujeres emprendedoras en el contexto de una ciudad densamente poblada como es Las Piedras. El emprendedurismo¹⁹ ha surgido como alternativa a la realidad del desempleo femenino en Canelones, visualizándose como una posibilidad de desarrollo económico y también personal para las mujeres.

Grupo de mujeres de nivel socioeconómico medio y alto, de la ciudad de Canelones, insertas en el mercado laboral

Este grupo contempla a las mujeres con nivel educativo medio y alto de la ciudad de Canelones, que actualmente se encuentran empleadas. Teniendo en cuenta la importancia que posee el trabajo remunerado para el logro de la equidad de género y el mencionado problema del desempleo femenino en el departamento, es pertinente relevar la palabra de las mujeres con mayor nivel de formación, insertas en el mercado de trabajo.

¹⁷ El porcentaje de población rural de Canelones era del 11,4%, muy superior al promedio nacional, del 8%, según el Censo fase I (INE, 2004).

¹⁸ En la selección de las mujeres, se consideraron el nivel educativo, el barrio y el empleo (en conjunto) como indicadores próximos/sustitutos para estimar el nivel socioeconómico.

¹⁹ El emprendedurismo en este documento refiere a la generación de iniciativas productivas y comerciales novedosas, en los productos mismos y/o en su gestión.

Grupo de mujeres de nivel socioeconómico medio y alto de la Costa de Oro, insertas en el mercado laboral

Este grupo integra, al igual que el anterior, a las mujeres con nivel educativo medio y alto de la Costa de Oro, también insertas en el mercado laboral. Esta zona ha vivido en los últimos años un crecimiento poblacional importante y, a su vez, también integra un área turística del departamento, lo que otorga características particulares a sus mujeres.

Grupo de mujeres de nivel socioeconómico bajo de la ciudad de Progreso

Este grupo pretende recoger el discurso de las mujeres más vulnerables de zonas urbanas. Como se sostuvo, los grandes centros poblados constituyen uno de los cortes territoriales sustantivos en Canelones, por lo que se eligió la ciudad de Progreso para armar este grupo, por ser una localidad importante.²⁰ La región sur del departamento, además de ser la más poblada junto a la Ciudad de la Costa, es donde se concentran las familias más pobres y donde se hallaban, en 2004, la mayor cantidad de asentamientos (Juan Antonio Artigas, Camino Maldonado, Paso Carrasco y Las Piedras) (INE, 2004).

Grupo de mujeres emprendedoras de Tala

La planificación de este grupo obedeció a la lógica de lo expuesto para el grupo de emprendedoras de Las Piedras,

pero en esta oportunidad incluyendo otro de los cortes territoriales identificados: los pequeños poblados. En este caso se recurrió a Tala.

Grupo de mujeres rurales, vinculadas a organizaciones rurales

Canelones se caracteriza por ser un departamento con múltiples redes y organizaciones sociales con diversos fines. Con respecto a las mujeres, existen numerosas asociaciones y ONG que involucran la participación de cientos de mujeres de todo el departamento. Por tanto, dado que la “organización” (la proliferación de redes y agrupaciones) es una particularidad canaria, en especial del medio rural y de los pequeños poblados, resultó prioritario dar espacio a las mujeres vinculadas a organizaciones rurales.²¹

Entrevistas con mujeres rurales de nivel socioeconómico bajo, sin vinculación a organizaciones o grupos

Asimismo, con la intención de abarcar el segmento de mujeres rurales más vulnerables, tanto por su situación socioeconómica como por su aislamiento, se realizaron dos entrevistas en profundidad a mujeres rurales de poblaciones rurales dispersas, no vinculadas a organizaciones o redes rurales.

²⁰ La mayor cantidad de población se concentraba en la zona sur del departamento en 2004; el 88,6% de la población vive en ciudades: Las Piedras, Progreso, Pando, Solymar, El Pinar, Ciudad de la Costa (INE, 2004).

²¹ En el medio rural de Canelones existe un total de 30 organizaciones rurales de participación mixta, en las cuales las mujeres, al igual que los varones, integran las comisiones directivas y los grupos productivos y sociales. A su vez, la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU) y la Red de Mujeres Rurales son organizaciones nacionales con una fuerte presencia en el departamento. La red Canarias en Movimiento también trabaja defendiendo los derechos de las mujeres y generando espacios de participación para mujeres canarias.

I. Mujeres, familia y trabajo no remunerado

I.1. Los roles tradicionalmente feminizados en Canelones

Dada la existencia de una división sexual del trabajo que perjudica sistemáticamente a las mujeres, no solo en la carga de trabajo diaria, sino en la poca valoración del “hacer femenino”, se vuelve fundamental arrojar luz sobre cómo se está comportando esta división del trabajo y sus injusticias constitutivas. A partir de los discursos de las mujeres de Canelones, en el presente apartado se busca dar cuenta de las pautas de género imperantes —entendidas como el conjunto de ideas, normas y prácticas percibidas o asociadas particularmente como masculinas o femeninas— y sus implicaciones para la equidad.

“De las responsabilidades de la casa se ocupa la mujer y de las cuentas el hombre. El hombre es para trabajar... La mujer sabe más cómo hacer las cosas en la casa, cómo limpiar y cuidar a los hijos, el hombre no, porque trabaja. Cuando los dos trabajan la mujer igual sabe más cómo se hacen las cosas, el hombre no puede...”
(Progreso, nivel socioeconómico bajo).

Existen notorias diferencias entre las mujeres de los distintos grupos analizados, persistiendo en forma más evidente una visión estereotipada y tradicional de los roles y tareas históricamente femeninas en mujeres urbanas de nivel socioeconómico bajo. No solo se reproduce el reparto tradicional de actividades entre varones y mujeres, sino que existe una separación muy rígida y un discurso que apela a cualidades naturales de uno y otro género. En la producción discursiva de estas mujeres no hay prácticamente ningún

tipo de cuestionamiento o duda acerca del porqué de esta división de funciones y espacios: el desempeño de roles aparece dado por hecho, no interrogado.

“¿El padre darle de comer!? [Risas] No, no... Yo le daba siempre... él siempre está ahí... [...] él siempre se preocupó, pero darle de comer era yo, o a veces mi madre también, que me ayudaba cuando ella era chiquita para que yo pudiera salir un poco a la chacra [...] Y no, las mujeres sabemos más de esas cosas, me parece, el hombre como que no sabe bien cómo es que se cuida a alguien... (Mujer rural no organizada).

Sus discursos denotan una especie de resignación ante una realidad que es vista como destino inevitable para las mujeres: hacer las cosas de la casa y encargarse de los/as hijos/as. Se ven a sí mismas como naturalmente más hábiles para cumplir con el papel de madres y todas las tareas que ello implica, como cuidarlos, llevarlos al médico, asistir a las reuniones de padres, etc. Se desconfía del interés y de la capacidad de los varones para encargarse de las personas pequeñas o adultas mayores. Algo parecido sucede con las

mujeres rurales más aisladas, quienes poseen una visión igual de conservadora respecto a lo que es propio de los varones y propio de las mujeres.

“Yo dejo a mi nena con mis familiares. Con mi madre. No confío en mis hermanos, en los hombres” (Progreso, nivel socioeconómico bajo).

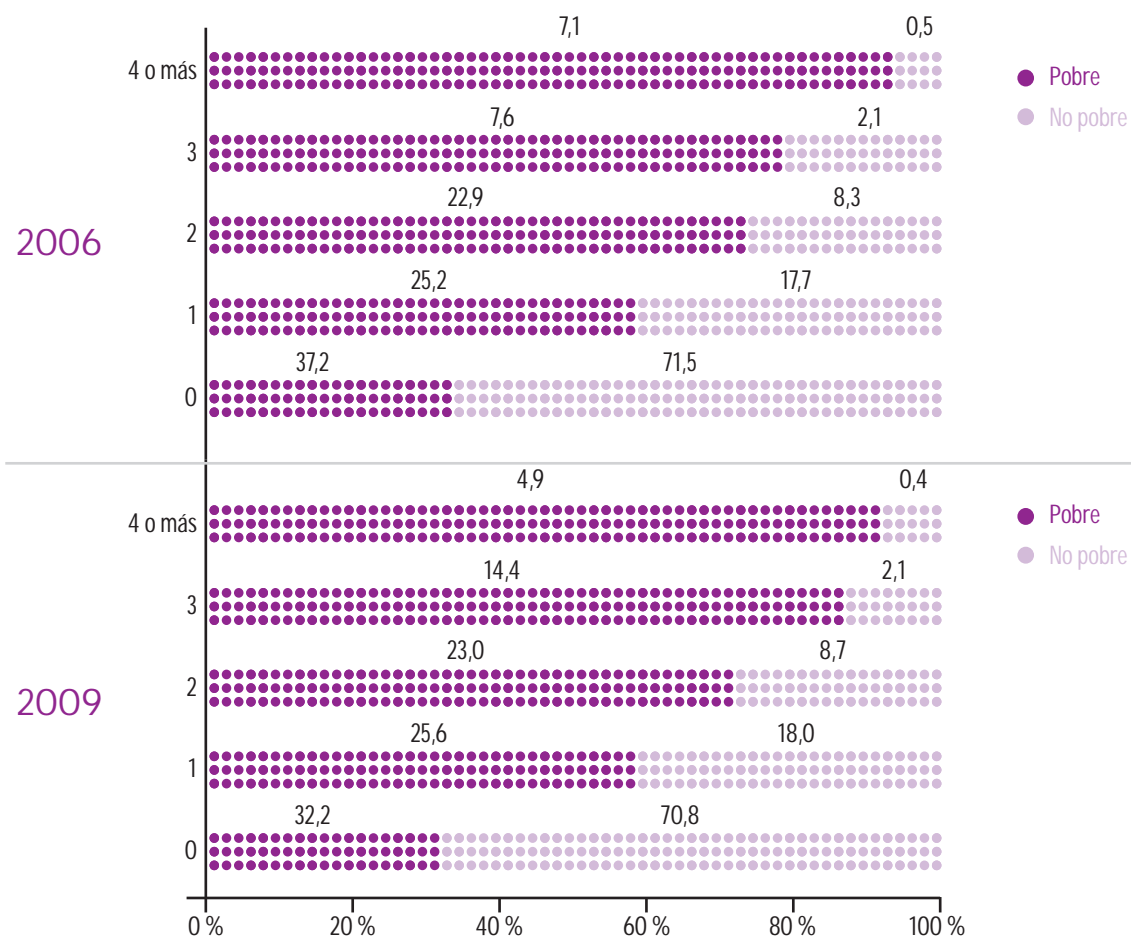
Este refuerzo de los roles tradicionales femeninos, como son el cuidado de personas dependientes y la realización del quehacer doméstico, frecuentemente se halla ligado tanto a la carencia de alternativas de cuidado como a las pocas oportunidades laborales disponibles para mujeres poco

calificadas, en particular precisamente si son madres de niños/as pequeños/as. Asimismo, dado que sistemáticamente la mayor presencia de niños y niñas se concentra en los hogares más pobres, estos se hallan envueltos en un círculo vicioso de obstáculos concatenados que contribuyen a mantener a la mujer dentro del ámbito doméstico y con escasos recursos, familiares y propios (ver capítulo II).

La realidad de Canelones no escapa a estas tendencias. En efecto, en 2009, mientras los hogares pobres que tenían 2, 3, 4 o más niños/as menores a 12 años de edad eran aproximadamente el 42%, los hogares no pobres en esa situación eran

solo alrededor del 11%. Al comparar estos datos con los del año 2006, se observa, además, que esta situación se ha agravado, puesto que ha aumentado ostensiblemente de 2006 a 2009 el número de hogares pobres que poseen más cantidad de niños/as (3 o más) (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Distribución porcentual de los hogares según cantidad de niños y niñas menores de 12 años y situación de pobreza, Canelones 2006-2009



Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, con base en ECH-INE 2006-2009.

Con relación a lo anterior, comparando los dos años de referencia, 2006 y 2009, se observan cambios en los arreglos familiares, que es preciso destacar. El descenso de los hogares biparentales con hijos de ambos (en 5 puntos porcentuales, aproximadamente), junto con: a) el aumento de los hogares biparentales con al menos un hijo de uno y b) de los hogares monoparentales femeninos (cerca de 2 puntos porcentuales, respectivamente), está mostrando cómo la familia nuclear tradicional se fragmenta y da lugar a nuevos arreglos familiares, algunos de los cuales pueden ubicar a las mujeres en una situación de fragilidad y sobrecarga. Por ejemplo, en 2009, mientras los hogares monoparentales femeninos representaban casi el 10% de los hogares canarios, los hogares monoparentales masculinos no llegaban al 2%, lo que permite deducir que la madre en esos casos se hace cargo de sus hijos/as, en tanto se ocupa cotidianamente. A su vez, al observar el tipo de hogar según la condición de pobreza de los hogares, vemos que los hogares monoparentales femeninos tendencialmente se agrupan en los hogares pobres.

En consecuencia, no solo los/as niños/as se concentran mayoritariamente en hogares pobres (gráfico 1), sino que existen hogares en situación de pobreza en los que, además, la mujer está sola, con gran cantidad de hijos/as a cargo, con escasos recursos para subsistir y pocas chances de modificar su situación.

Cuadro 1. Distribución porcentual de los tipos de hogar, Canelones 2006-2009

	2006	2009
Unipersonal	17,5	19,4
Biparental sin hijos	18,0	17,2
Biparental con hijos de ambos	36,0	31,3
Biparental con al menos un hijo de uno	4,7	6,6
Monoparental femenino	7,5	9,7
Monoparental masculino	1,5	1,6
Extendido	11,6	11,3
Compuesto	1,0	0,9
Sin núcleo conyugal	2,3	2,1

* No hay casos suficientes, dado el tamaño de la muestra.

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base ECH-INE 2006-2009

Tipología de hogares ampliada

Unipersonal:	hogar particular integrado por una sola persona.
Biparental sin hijos:	hogar integrado por una pareja sin hijos.
Biparental con hijos:	hogar integrado por una pareja e hijos de ambos cónyuges.
Biparental con al menos un hijo de uno:	hogar donde hay un hijo de uno de los cónyuges, pudiendo haber también hijos de ambos.
Monoparental femenino:	hogar integrado por una mujer y sus hijos.
Monoparental masculino:	hogar integrado por un varón y sus hijos.
Extendido:	hogar con una pareja, con o sin hijos y otro/s pariente/s.
Compuesto:	hogar con una pareja, con o sin hijos, y otra/s persona/s no pariente/s.
Sin núcleo conyugal:	hogar donde no hay relación de conyugalidad entre ninguno de sus miembros.

“Tengo una amiga que tiene mi edad y me dice: ‘Me voy porque J. no tiene nada que comer’ y yo le digo: ‘¡Que no coma, que se haga!’. Esto lo veo en gurisas de mi edad, no pueden salir de esas tradiciones y como la madre se levantaba a las 7 am para amasar, ella hace lo mismo, sigue con esa estupidez” (Ciudad de Canelones, nivel educativo medio/alto).

“Es responsabilidad de los dos, por lo menos eso es lo que yo he intentado siempre dejar claro, porque antes de casarnos mi marido no hacía nada... no lavaba un plato ni loco... porque siempre tuvo a su madre atrás, pero cuando nos casamos él sabía que yo no era así, entonces tuvo que aprender, y lo hizo” (Costa de Oro, nivel educativo medio/ alto).

En el extremo contrario, las mujeres canarias urbanas, de nivel educativo medio y alto, insertas en el mercado laboral, escapan en alguna medida a la visión conservadora y logran cuestionar sus acciones y pensamientos, aunque en los hechos también contribuyen a reproducir el modelo tradicional.

Consiguen polemizar los roles atribuidos tradicionalmente a las mujeres y reflexionar críticamente sobre estos, pero reconocen que son parte de una sociedad que continúa poniendo en práctica patrones injustos. En efecto, dejan entrever aspectos que permanecen naturalizados en ellas mismas: a lo largo de la producción discursiva, aparece el reconocimiento y la sorpresa al descubrir que aún existen, en sus vidas, tareas netamente femeninas y tareas netamente masculinas. En suma, si bien hay un discurso cuestionador, es evidente que aún queda camino por recorrer para superar la historia que asigna roles diferenciados a mujeres y varones, con las desigualdades que esto apareja.

“¿Pero es que ese rol lo tienen asumido desde chicos! Porque de chicos jugaban a la pelota y nosotras a las mamás y casitas. Ellos también asumieron que hay cosas que no tienen que hacer, porque las hacemos nosotras” (Mujer rural vinculada a organizaciones).

el papel preponderante que han tenido las diferentes formas de organización colectiva en el medio rural (grupos, asociaciones, etc.), que han ido generando un proceso de análisis y transformación de la realidad de las mujeres y los varones rurales.

““Muchas mujeres no han salido, no han tenido la oportunidad de conocer o vincularse. La gente no puede creer lo que hacemos en la [Comisión] Fomento. Dicen que son bobadas y pérdida de tiempo, porque dejamos de atender a los niños y a los maridos por ir [...] Enriquece un montón y nos sirve para la vida, uno se siente importante, te sientes útil y que puedes dar algo que otros te agradecen” (Mujer rural vinculada a organizaciones).

la vinculación a la institucionalidad/organización proporciona a las mujeres la oportunidad de usar redes que las contactan con el afuera, algo que anteriormente resultaba imposible para las mujeres rurales de Canelones.

“Yo he tenido que pelear por mi independencia, he estado siempre cerca de mi madre, que con 94 años se formó en otro tiempo y tiene su forma muy arraigada de pensar... Hay cosas que he tenido que pelearlas para que mamá me entienda que tengo derecho a hacerlas. Soy la única mujer de seis hermanos, me crié junto a varones y mamá es más machista que todos. Yo con mis hermanos nunca tuve que pelear un derecho y con mamá, sí. Es más la exigencia de mamá, el rol que ella me traspasa, toda su carga de que yo debo proteger a toda la familia... ¿Y yo?” (Mujer rural vinculada a organizaciones).

La mayoría de las mujeres reconocen las dificultades que ellas mismas tienen a la hora de compartir las tareas del hogar y el cuidado de las personas dependientes. En la medida en que ese lugar de protección ha forjado la existencia de sus madres y abuelas, es un sitio donde se mueven cómodamente, ejerciendo control e idoneidad. Las mujeres reconocen que correrse de

“A nosotras, las más veteranas, nos educaron con la vieja escuela esa de que la mujer madre cuida a los hijos y está en la casa [...] Y nosotras quedamos como en el medio, porque sabemos que no podemos transmitir aquellos conceptos viejos, ¡porque las gurisas nos matan! Entonces, hace 20 años no tenía dudas de que la madre era la encargada de cuidar a sus hijos por sobre todas las cosas... hoy creo que debe ser una tarea compartida...” (Costa de Oro, nivel educativo medio/alto).

ese lugar para generar tareas compartidas con el varón no es sencillo, ya que ellas tienen más “habilidad” o “hacen las cosas más rápido y más fácilmente”, desde su punto de vista.

Asimismo, en las mujeres rurales organizadas también emerge un discurso cuestionador: entienden que la realidad actual es producto de un proceso de socialización diferencial entre varones y mujeres, el cual afortunadamente ellas mismas están cambiando con su esfuerzo cotidiano. En este sentido, es importante destacar

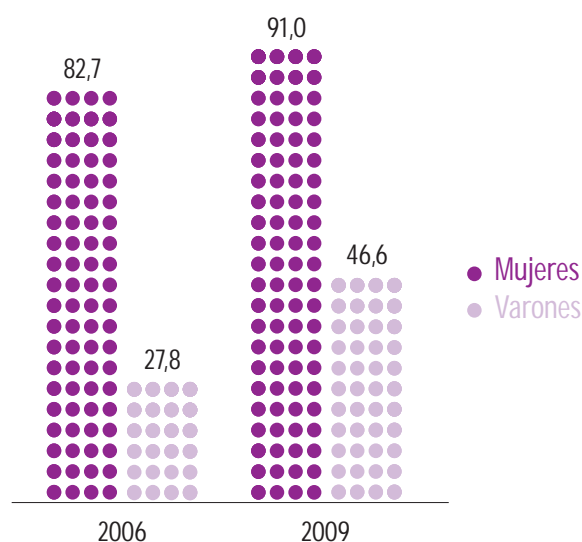
La pertenencia a grupos de mujeres (o mixtos), la integración de comisiones directivas, de sociedades de fomento rural, para mencionar algunas formas que adopta la organización, ha producido empoderamiento en la mujer rural canaria, cuyos cambios se visualizan en todos los sentidos. Los nuevos discursos de estas mujeres evidencian flexibilidad y apertura, así como la capacidad de defender sus derechos como ciudadanas y como mujeres rurales, abandonando el bajo perfil para colocarse en un lugar cada vez más sobresaliente en su sociedad. La

De todas formas, y aunque es evidente la actitud crítica de las mujeres rurales organizadas respecto a las desigualdades entre varones y mujeres, ellas relatan una realidad actual de tipo patriarcal, tradicionalista y conservadora, donde aquellas que se han corrido de los lugares socialmente esperados son duramente sancionadas por su entorno y su familia. En consecuencia, estas mujeres parecen encontrarse en la disyuntiva permanente de reproducir aquello que les fue sociohistóricamente entregado (la casa y la familia) o generar nuevas acciones y concepciones más igualitarias sobre la mujer y el varón. Ante esta encrucijada, el discurso aparece minado de contradicciones.

De todos modos, es importante hacer hincapié en la capacidad de las mujeres de sacar este discurso del plano de lo naturalizado y llevarlo a un plano reflexivo, a excepción del caso de las mujeres urbanas más vulnerables económica y socialmente, que muestran escaso cuestionamiento. Las participantes en general mencionan

los cambios o movimientos que las mujeres han podido realizar con respecto a un tiempo pasado. Si bien existe una vinculación directa de la identidad de la mujer con aspectos como la maternidad, la familia, el cuidado, la calidez, la protección y hasta la autosuficiencia (en términos de personalidad), también existe un reconocimiento explícito hacia el cambio que han motivado las últimas generaciones. Frases como “antes era diferente”, “para nuestras hijas ahora es distinto”, “las mujeres ahora somos independientes” o “ahora compartimos nuestras tareas con los varones” resuenan en todos los discursos. Es decir, ellas perciben de manera notoria que forman parte de un colectivo “bisagra”, una especie de intermedio entre lo que fue y lo que debe ser, reconociendo y visualizando las dificultades que conlleva formar parte de esta realidad. De todas formas, las mujeres visualizan la realidad presente y el escenario futuro como favorables con respecto a lo vivido por sus propias madres o abuelas.

Gráfico 2. Porcentaje según sexo de la realización de los quehaceres del hogar, Canelones 2006-2009



Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, con base en ECH-INE 2006-2009.

Estadísticamente, el comportamiento de los varones de Canelones muestra un cambio positivo respecto a la participación en los quehaceres del hogar, si bien continúa siendo muchísimo menor que la participación femenina en dichas tareas (casi la mitad). Mientras en el 2006 el porcentaje de varones que declaraba realizar tareas domésticas era aproximadamente del 28%, para el 2009 esta cifra ascendía al 47%. No obstante, si miramos la dedicación femenina a los quehaceres del hogar, vemos no solo que no ha disminuido, sino que ha aumentado casi 8 puntos porcentuales, considerando esos mismos dos años: en el 2006 el porcentaje de mujeres canarias que declaraba realizar los quehaceres del hogar era aproximadamente del 83%, mientras que en 2009 ese porcentaje ascendía al 91%.

II. Mujeres, mercado laboral, educación e ingresos. Vulnerabilidades con marca de género

II.1. Las mujeres de Canelones frente al mercado laboral

La inserción de las mujeres en el mercado laboral y la generación de un ingreso propio sustantivo son hechos determinantes para la transformación de la división arbitraria de roles entre varones y mujeres y de las diferencias económico-valorativas que ello supone. En consecuencia, resulta central visibilizar la manera en que se orquestan las desigualdades en el mercado del trabajo, esto es, la forma en que va modificándose o anclándose esa desigualdad para las distintas mujeres canarias.

“Yo estoy como loca buscando trabajo, pero como no fui al liceo ni UTU, se me complica. Si fuera hombre, conseguiría más rápido” (Progreso, nivel socioeconómico bajo).

Si bien el desempleo femenino ha sido sistemáticamente mucho mayor al masculino, en todo el país, durante la crisis económica que atravesó el Uruguay en el año 2002, la tasa de desempleo femenino en Canelones resultaba impactante: aproximadamente 1 de cada 3 mujeres estaba desempleada

(Intendencia Departamental de Canelones, s/f). Actualmente, los indicadores del mercado laboral de Canelones demuestran mejoras en el acceso al empleo por parte de las mujeres, pero aún se reconocen dificultades importantes, en comparación con los varones, las cuales se hacen más notorias en los sectores socioeconómicamente más vulnerables.

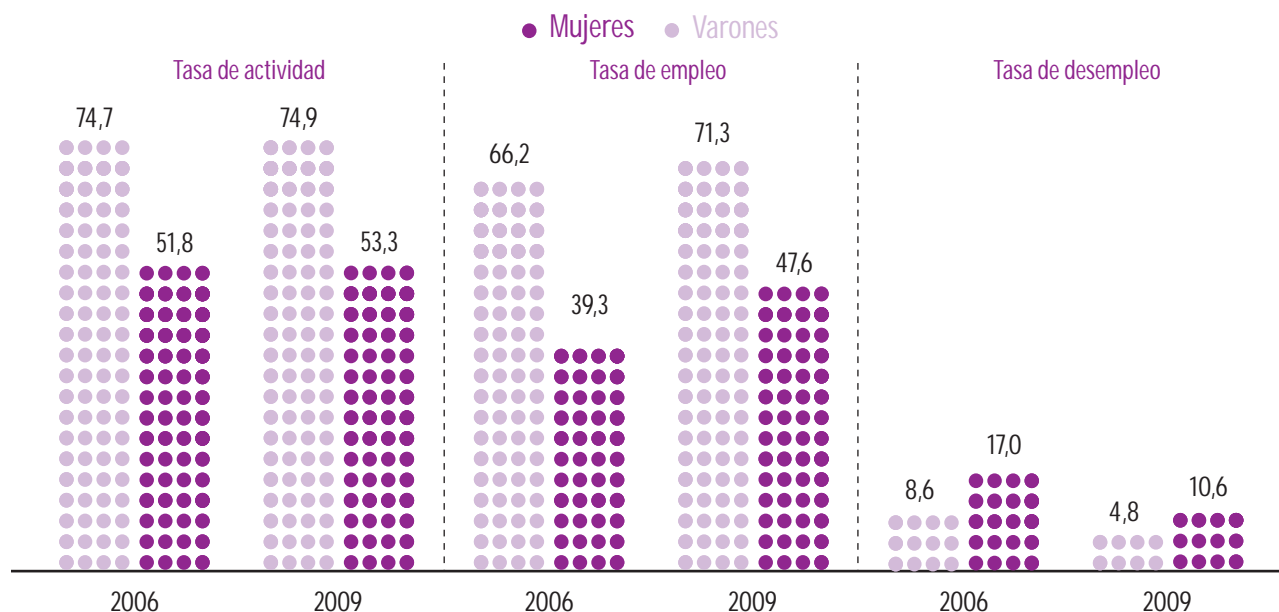
Considerando los años 2006 y 2009, la brecha entre las tasas de actividad²², empleo²³ y desempleo²⁴ de mujeres y de varones disminuyó en todos los casos, lo que constituye un dato alentador en pro de la equidad de género. No obstante, las distancias continúan siendo muy grandes, en perjuicio de las mujeres. En 2009, la tasa de actividad femenina era solamente del 53%, mientras la tasa de actividad masculina era 75%. Si bien el empleo mejoró ostensiblemente para las mujeres canarias (de 2006 a 2009) pasando de una tasa de empleo del 39% aproximadamente a una del 48%, el nivel de desempleo femenino continúa siendo alto, doblando al de los varones: en 2009, mientras la tasa de desempleo masculino era solo del 5%, aproximadamente, la tasa de desempleo femenina pasaba el 10%.

²² La tasa de actividad femenina y masculina mide, por separado, el grado de participación de las mujeres y de los varones en el mercado de trabajo, y se calcula como el cociente entre el número de mujeres/varones económicamente activas/os (que trabajan o buscan trabajo) y la población femenina/masculina en edad de trabajar (14 y más años, en Uruguay).

²³ La tasa de empleo femenina y masculina expresa, respectivamente, el porcentaje de mujeres/varones en edad de trabajar que se encuentran efectivamente ocupadas en el mercado laboral. Se calcula como el cociente entre la población femenina/masculina ocupada y la población femenina/masculina en edad de trabajar.

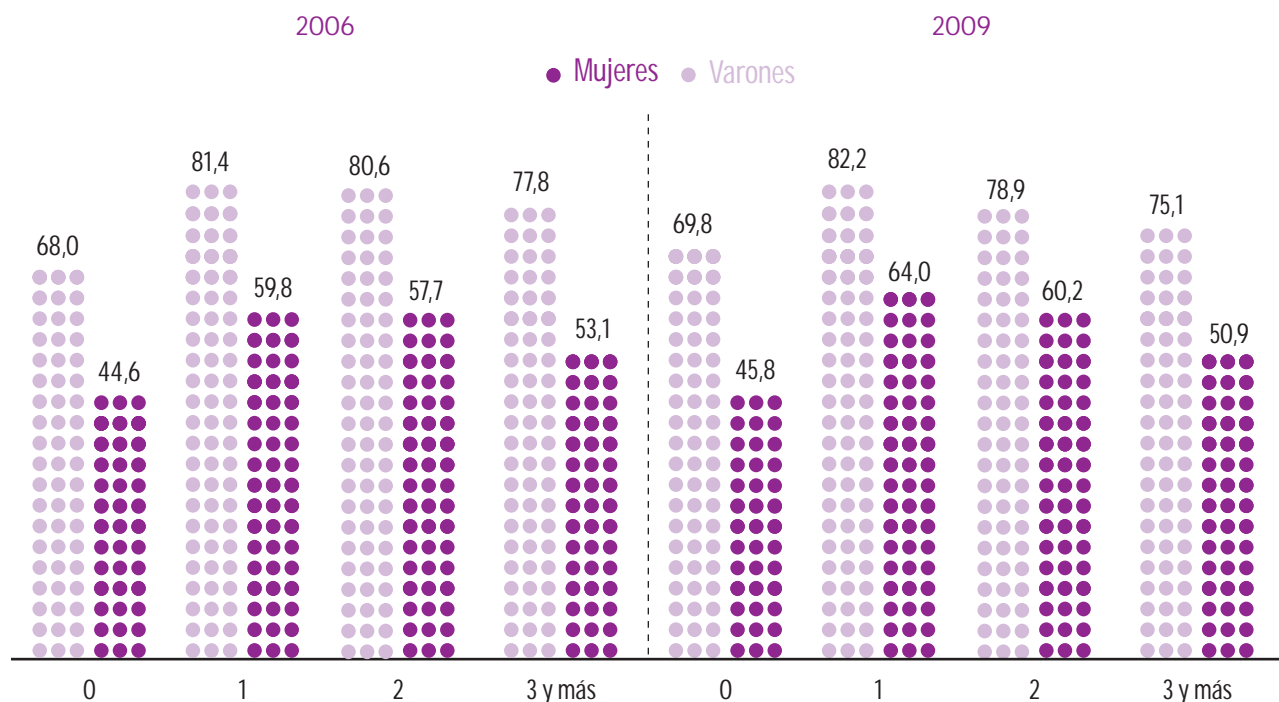
²⁴ La tasa de desempleo femenina y masculina expresan el nivel de desocupación entre la población económicamente activa femenina/masculina respectivamente y se calculan como el cociente entre la población femenina/masculina que no está trabajando y busca activamente trabajo y la población económicamente activa.

Gráfico 3. Tasa de actividad, de empleo y de desempleo según sexo, Canelones 2006-2009



Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, con base en ECH-INE 2006-2009.

Gráfico 4. Tasa de actividad femenina y masculina según presencia de niños y niñas en el hogar, Canelones 2006-2009



Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, con base en ECH-INE 2006-2009.

Como puede observarse en el gráfico 4, la tasa de actividad de las mujeres está condicionada generalmente por el ciclo de vida de la familia, así como por la cantidad de niños/as presentes en el hogar. Como se observa, tanto para el 2006 como para el 2009, en presencia de 1 o 2 niños/as, la tasa de actividad femenina es mucho más alta que cuando no hay niños/as, pero cuando hay 3 o más niños/as, dicha tasa disminuye pronunciadamente.

“Para mí, mi trabajo es sagrado, es mi crecimiento, mi independencia, mi autonomía, mi escape... es todo. Yo ni loca de dejar de trabajar” (Costa de Oro, nivel socioeconómico medio/alto).

dependencia femenina, provocando una baja en la autoestima y desajustes en el plano personal y familiar, más allá de que algunas mujeres no lo expresen directamente de esta manera.

El papel central del trabajo para el mercado en la configuración de un proyecto de vida propio es destacado por muchas mujeres. La generación de autonomía, independencia, vínculos y redes sociales está muy relacionada al acceso a alguna clase de empleo. La ausencia de este coarta el desarrollo personal y profundiza la

II.2. Educación, capacitación y empleo

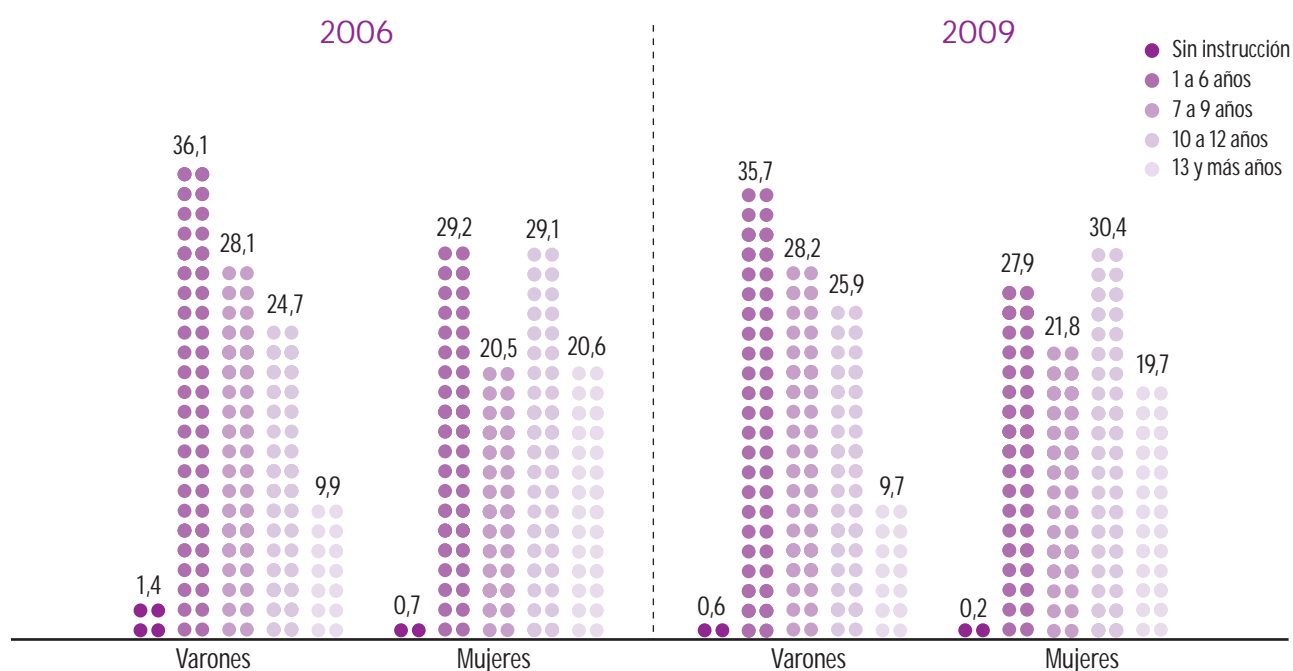
“Para un hombre que no tiene estudio ni nada es más fácil encontrar un trabajo, para nosotras, no. Una mujer con primaria solamente no consigue trabajo, más que limpiando... en cambio el hombre sí puede ingresar a una empresa y puede estar cobrando 10 o 15 mil pesos” (Ciudad de Canelones, nivel educativo medio/alto).

de oportunidades en el mercado laboral para las mujeres con escasa formación parece desestimular la salida a buscar un empleo o el impulso de capacitarse, de acuerdo a los discursos. Y ello habilita la profundización de la rigidez con la que se vive la división tradicional de tareas masculinas y femeninas, porque “igual no puedo por los gurises”, “alguien tiene que hacer las cosas de la casa” o incluso “alguien debe quedarse a cuidar la casa”.

La percepción de las mujeres en general es que los varones poco calificados acceden más fácil y rápido que las mujeres en esa situación a puestos de trabajo, gracias a sus condiciones físicas, principalmente ligadas a la fuerza, pero también debido a la “costumbre” de emplear a varones para ciertas tareas. En el nivel socioeconómico bajo, se percibe que mientras la mujer debe estar capacitada para desarrollar cualquier tarea, al varón le basta solo con ser varón. La falta

Datos cuantitativos del departamento de Canelones apoyan la percepción de que la mujer con poca educación posee menores chances de ocuparse que el varón en igual situación. En 2009, mientras aproximadamente el 64% de la población ocupada masculina había alcanzado el ciclo básico o menos, solo el 50% de las mujeres ocupadas se hallaba en esa situación. A su vez, tanto en 2006 como en 2009, la población femenina ocupada con nivel terciario (aproximadamente 20%) doblaba a la población masculina ocupada que contaba con 13 y más años de estudio (cerca del 10%).

Gráfico 5. Distribución porcentual de la población ocupada según años de estudio y sexo, Canelones 2006-2009



Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, con base en ECH-INE 2006-2009.

Tal como la tendencia general evidencia a nivel nacional, las mujeres cada vez se capacitan más y alcanzan niveles educativos mayores a los de los varones, contando sistemáticamente con mayor formación terciaria que estos. Para el 2009, mientras alrededor del 14% de las mujeres canarias mayores de 24 años poseían 13 o más años de estudio, los varones en esa situación no llegaban al 10%.

Cuadro 2. Distribución porcentual de la población mayor a 24 años según años de estudio, Canelones 2006-2009

Años de estudio	2006			2009		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Sin instrucción	1,9	2,5	2,2	1,2	1,4	1,3
1 a 6 años	44,3	45,4	44,9	42,4	43,2	42,8
7 a 9 años	23,5	17,4	20,2	24,4	18,8	21,4
10 a 12 años	21,2	21,1	21,1	22,3	22,4	22,4
13 y más años	9,1	13,7	11,6	9,6	14,1	12,1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, con base en ECH-INE 2006-2009.

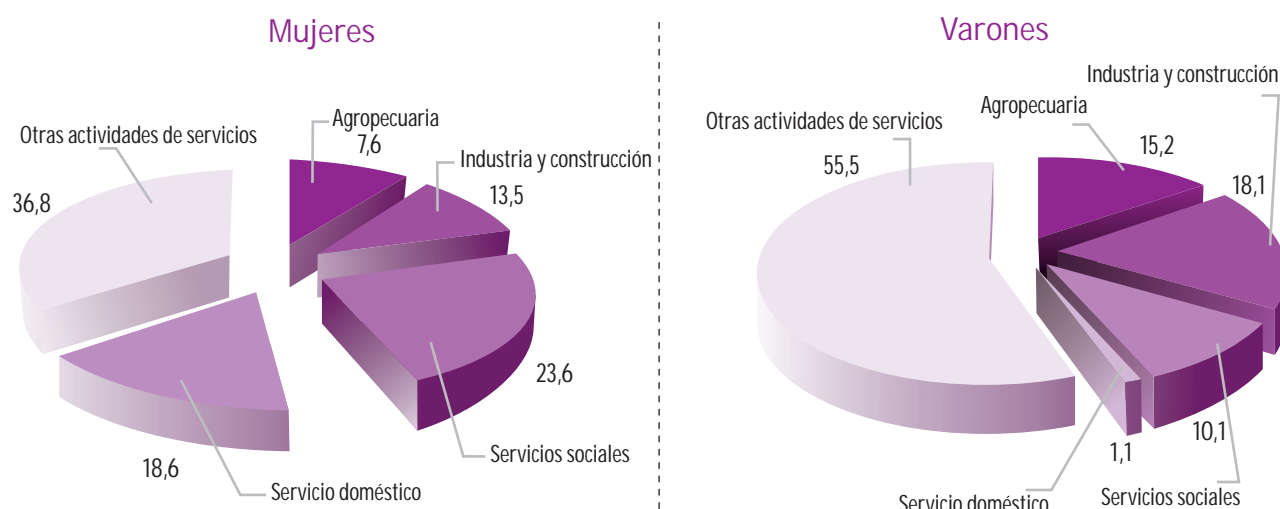
En ese sentido, las mujeres canarias de nivel socioeconómico medio y alto, que se encuentran insertas en el mercado laboral, no muestran temor ante la posibilidad de la pérdida de sus empleos actuales, fuera cual fuera el motivo. Ellas entienden que están capacitadas para encontrar un nuevo trabajo, igual o mejor al actual, en caso de no contar con el que tienen. Esta percepción es relevante y altamente positiva, dada la inestabilidad del mercado laboral canario.

“Cuando hablamos de los puestos altos, de los mandos altos, creo que las mujeres seguimos corriendo con desventaja: ¡hay lugares que son para hombres, pero que no tienen nada que ver con la fuerza!” (Costa de Oro, nivel socioeconómico medio).

No obstante, se destaca que las desigualdades en el acceso al empleo no se visualizan únicamente en la población menos educada, sino que, por el contrario, también se dan en otros colectivos. Los puestos jerárquicos o incluso determinados sectores laborales continúan estando destinados a los varones, aunque existan mujeres altamente capacitadas para desarrollar las tareas implicadas en esos cargos y

dentro de esas áreas de trabajo. Del mismo modo, hay ciertos sectores claramente feminizados, aunque los varones tengan las mismas habilidades que las mujeres para realizar labores, por ejemplo, de tipo doméstico.

Gráfico 6. Distribución porcentual de la población ocupada según rama de actividad y sexo, Canelones 2009



Nota: Se reagruparon las ramas de actividad en 5 grupos: construcción se agrega a industria y se agrupan las actividades de servicios diversos tales como transporte, comercio, servicios financieros y a las empresas en lo que se denomina "otras actividades de servicios", por problemas de cantidad de casos por el tamaño de la muestra por departamento.

Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, con base en ECH-INE 2006-2009.

Si atendemos la distribución de la población ocupada por rama de actividad, se observa que la percepción de las mujeres se refleja estadísticamente, en la medida en que se evidencia una clara segregación horizontal en el mercado laboral (una diferenciación de género en la estructura ocupacional por rama de actividad). En 2009, casi el 80% de las mujeres ocupadas canarias lo hacían dentro del sector servicios, dentro de los cuales el 19% aproximadamente se concentra en el servicio doméstico y el 24% en servicios sociales. Los varones canarios se distribuyen siempre más homogéneamente entre otras ramas de actividad: se concentran en otras actividades de servicios, pero están mucho más presentes que las mujeres en las ramas de actividad agropecuaria y en industria y construcción, al tiempo que su participación en el servicio doméstico es casi nula (1%, aproximadamente).

“Del campo, la mujer se va a cuidar enfermos al pueblo. No hay trabajo en el campo [...] El día que me enteré que un muchacho ganaba más que yo dije que no iba más, escuché un aviso que pedían una doméstica en Carrasco y me fui a una casa de familia” (Tala, mujer emprendedora).

La búsqueda de independencia y reconocimiento, entre otras necesidades, genera migración rural-urbana de las mujeres. La población activa femenina que no encuentra un lugar en el campo, continúa viviendo allí pero empleándose en el pueblo más cercano, la gran mayoría de las veces, en el cuidado de personas dependientes o en el servicio doméstico, reforzando los roles tradicionalmente femeninos.

Del mismo modo, muchas de las mujeres y varones de Canelones trabajan fuera del departamento, sobre todo en la ciudad de Montevideo, a partir de lo cual se ha generado la expresión popularmente conocida como “ciudades dormitorio” para aquellas localidades que han crecido como una prolongación de Montevideo (La Paz, Las Piedras, Ciudad de la Costa, Canelones, entre otras). Mujeres y varones recurren a puestos laborales fuera de sus lugares de residencia como alternativas ocupacionales posibles.

“Creo que a las mujeres, o por lo menos a las que trabajamos en esto, es lo mejor que nos pudo haber pasado. Hoy somos independientes en todo sentido, no solo por una cuestión económica, sino que somos independientes de estado... nosotras. Hemos crecido enormemente, y eso es gracias a la participación en estos espacios. Hemos descubierto un mundo” (Las Piedras, mujer emprendedora).

Por otra parte, muchas mujeres han demostrado sus capacidades para generar alternativas viables ante el desempleo, mediante la puesta en marcha de proyectos productivos, que cumplen una doble función: por un lado, la generación de un ingreso económico y, por otro, el usufructo de la función social del trabajo. Estas mujeres innovadoras, rurales o urbanas, reconocen en el emprendedurismo una opción de vida, que las contacta y las vincula con el desarrollo personal y profesional que demandan.

Cabe considerar que muchas veces, si bien la ganancia económica no se visualiza significativamente, en tanto las mujeres no logran capacitarse para una mejor gestión de sus emprendimientos, sí se logra en forma exitosa que estos proyectos se transformen en motores de cambio personal y familiar.

II.3. Acceso a ingresos

“Tuve un gran problema... que me pagaba menos, y yo sabía que era porque era mujer y supuestamente menos productiva... Yo dejé claro con mi rendimiento de que no era menos productiva y me lo tuvieron que reconocer... pero porque yo me moví y me quejé, pero ninguna mujer decía nada ahí adentro” (Las Piedras, mujer emprendedora).

La diferencia en la remuneración entre mujeres y varones es marcada por las mujeres canarias como motivo de desigualdad, tanto en el sector urbano como en el rural. Los datos estadísticos evidencian la diferencia salarial que poseen varones y mujeres en Canelones: en 2009, el ingreso laboral femenino percibido en promedio por hora representaba el 83% del ingreso laboral percibido en promedio por hora por los varones.²⁵ No obstante, cabe resaltar que la distancia entre ambos promedios ha disminuido en 6 puntos porcentuales, si se comparan los años 2006 y 2009.

Cuadro 3. Relación ingreso laboral femenino promedio por hora con ingreso laboral masculino promedio por hora, Canelones 2006-2009

Departamento	Proporción 2006	Proporción 2009
Canelones	89,6	83,3
Montevideo	88,5	87,7
Total país	93,0	88,7

Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, con base en ECH-INE 2006-2009.

²⁵ La relación del ingreso laboral femenino promedio por hora con el ingreso laboral masculino promedio por hora es la relación entre el promedio de ingresos por hora de trabajo que perciben las mujeres en su ocupación principal y el promedio de ingresos por hora de trabajo que reciben los varones en su ocupación principal.

“En el campo la mujer es una ‘peona sin sueldo’, porque trabajas pero no ves dinero” (Tala, mujer emprendedora).

“En el campo somos peonas, somos colaboradoras, ellos son los que mandan” (Mujer rural vinculada a organizaciones).

ubicándose en la posición de colaboradora, sin decisión, sin remuneración y sin autonomía. La contribución de la mujer a la agricultura y, en especial, a la agricultura familiar, permanece muy subestimada. Estas mujeres rurales sostienen, a su vez, que su jornada laboral no acaba con las tareas del campo. Por el contrario, una vez que están en sus casas, continúa el trabajo en las tareas domésticas, que recae en las mujeres, si bien con cierta “ayuda” del resto de la familia.

“Mi esposo maneja la plata. Me consulta, pero la decisión es de él. El campo siempre está primero” (Mujer rural vinculada a organizaciones).

Los gastos de la familia generados por esa empresa rural familiar están, en general, comandados por el varón, sobre todo cuando se refieren a decisiones productivas. En general, según el discurso de las mujeres rurales, ellas están colocadas en último lugar, luego de satisfacer las necesidades que el campo demanda, las del varón y las de los/as hijos/as. En este sentido, es importante destacar la gran diferencia que se observa con las mujeres de nivel educativo medio o alto, insertas en el mercado laboral, quienes según lo que expresan manejan su dinero gracias a una negociación familiar, identificando las prioridades personales y familiares para realizar los gastos necesarios. Aquí cabe destacar la valoración que estas últimas mujeres le otorgan al trabajo como generador de independencia y desarrollo personal, a lo que le dedican gran parte de su energía.

Cuadro 4. Proporción de personas mayores de 14 años que no estudia, sin ingresos propios,²⁶ por sexo y condición de pobreza, Canelones 2006-2009

	2006			2009		
	Pobre	No pobre	Total	Pobre	No pobre	Total
Varones	4,27	3,86	8,13	3,9	1,9	5,8
Mujeres	19,5	7,6	27,1	16,5	3,1	19,6

Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, con base en ECH-INE 2006-2009.

Finalmente, es preciso evidenciar que una gran cantidad de mujeres canarias no tienen ingresos propios de ningún tipo. En 2006, aproximadamente el 27% de las mujeres mayores de 14 años que no estudiaba no percibía ingresos propios, porcentaje que ha descendido a 20% para el 2009. Cuando observamos el porcentaje por condición de pobreza, vemos que son las mujeres pobres la población que más sufre la carencia de ingresos propios: en 2009, cerca del 16% de las mujeres mayores de 14 años que no estudiaba y pertenecía a hogares pobres no poseía ingresos propios, mientras que solo el 3% de las mujeres con iguales características pero de hogares no pobres se hallaba en esa situación. Nuevamente, debe tenerse en cuenta que existe un grupo de mujeres canarias muy vulnerables, dentro de las cuales habrá madres solas con hijos/as y con muy bajos ingresos.

²⁶ La proporción de personas mayores de 14 años que no estudia sin ingresos propios es la proporción de la población femenina/masculina de 14 y más años de edad que no percibe ingresos monetarios propios y que no estudia, en relación con el total de la población mayor de 14 años edad que no estudia.

III. Participación social y política

III.1. Organización y emprendedurismo

“Y es repositivo, claro, lo que pasa es que [...] al igual que con muchas otras cosas, a veces no nos hacemos los tiempos... Es que hoy en día es redifícil, las mujeres trabajamos, somos madres, hijas, porque eso también es importante: nuestros propios padres también nos demandan” (Ciudad de Canelones, nivel socioeconómico medio/ alto).

Canelones se caracteriza por contar con una amplia red de organizaciones, instituciones y grupos, destinados a distintos rubros, que han ido surgiendo con el fin de dar soluciones a necesidades colectivas del departamento. Con relación a las mujeres, específicamente, existe un sinnúmero de organizaciones de referencia, que desde hace ya largo tiempo trabaja generando espacios de participación para brindar una mejor calidad de vida a las mujeres canarias. La

Red de Mujeres Rurales, La Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (ambas de alcance nacional pero con gran presencia en el departamento), la red Canarias en Movimiento, entre otras decenas de organizaciones rurales y grupos de mujeres emprendedoras conforman el entramado de organizaciones existente en el departamento. El trabajo *Relevamiento de organizaciones y grupos de mujeres en todo el territorio nacional 2010-2011*, enmarcado en el mismo proyecto que el presente diagnóstico,²⁷ arrojó como resultado la existencia de 210 grupos de mujeres en todo el territorio nacional, de las cuales 38 pertenecen solo a Canelones. Este dato respalda la característica mencionada anteriormente: Canelones cuenta con un importante nivel de organización de sus habitantes y, en especial, de las mujeres.²⁸

Ahora bien, a la hora de analizar cuáles son los sectores más organizados y/o cuáles acuden más a la agrupación como alternativa de transformación, nos encontramos que son los sectores más vulnerables, social y económicamente, los que apelan en general a ese recurso. Estas mujeres, tanto urbanas como rurales, se han apropiado del espacio público ejerciendo su derecho a la participación social y desarrollando emprendimientos productivos. Es así como, efectivamente, hoy en día, las mujeres canarias participan en mesas interinstitucionales, en mesas de desarrollo rural o en cualquier ámbito propuesto

“Enriquece un montón y nos sirve para la vida, uno se siente importante, te sientes útil y que puedes dar algo que otros te agradecen” (Mujer rural vinculada a organizaciones).

para la toma de decisiones. Que las mujeres estén presentes de ese modo es un cambio significativo respecto al pasado, si bien esos espacios son de participación mixta y el número de mujeres sigue siendo minoritario.

²⁷ Fortalecimiento de las Políticas de Género en el Uruguay. Fase II del Proyecto Fortalecimiento del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres-AECID).

²⁸ Desde las instituciones públicas, se impulsan acciones desde la Comuna Canaria, a través del Área de Género y Equidad, llevando a cabo el PIODCA (Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos entre mujeres y varones - Canelones). A su vez, el Mides, a través de sus oficinas territoriales ubicadas estratégicamente en las ciudades de Pando, Las Piedras y Atlántida, impulsa acciones específicas para el departamento, en consonancia con el trabajo desarrollado por el Inmujeres en el territorio. Desde las instituciones del Estado, en particular desde el Mides y el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, se han priorizado aquellas acciones o iniciativas promovidas colectivamente, destinándose recursos desde programas específicos con la intención de generar organización en la población canaria.

“Hay diferencias entre el campo y la ciudad; la mujer rural se queda mucho [...] Tenemos pocos lugares adonde ir; a veces a la casa del vecino, pero... ¡a escuchar problemas! Ahora está la [Comisión] Fomento, con las reuniones [...] En mi zona no había un solo lugar de esparcimiento, a no ser una carrera, un baile, y si es casada, ¡no va a ir al baile! ¡Y las carreras son cosas de hombres! Hay espacios que son de hombres, como los bares. El hombre tiene más espacios, menos que antes pero tiene más. La mujer está cada vez más sola” (Tala, mujer emprendedora).

aparecen reducidas a la consulta médica al pueblo más cercano o a la visita a algún familiar. En este sentido, hay una demanda concreta de espacios de participación para las mujeres con vistas a su desarrollo y encuentro. De hecho, es por esto último que las organizaciones rurales o grupos de mujeres han cobrado la importancia que hoy en día tienen, en la medida en que han devenido en los ámbitos por excelencia del desarrollo femenino personal.

“Estamos cansadas... pero entendemos también que es importante, porque hay que reivindicar los derechos de las mujeres. Lo ideal sería que fuéramos más, más mujeres trabajando por esta causa, pero muchas se quejan, se quejan y cuando hay que estar, no están. A veces somos siempre las mismas caras...” (Las Piedras, mujer emprendedora).

canario, no son todas las mujeres las que acceden a esta forma de vincularse, al tiempo que otras directamente no aprueban la opción como válida. Muchos varones y mujeres entienden que estas actividades “no tienen sentido”, resultan una “pérdida de tiempo” a la vez que cuestionan a aquellas mujeres que trascienden lo socialmente esperable: que se queden en la casa. En estos casos, quedan nuevamente evidenciadas las particularidades de un medio donde los roles masculinos y femeninos siguen sujetos a las visiones más tradicionales.

“La mujer no sale del campo. Invitamos, pero la mujer no sale, porque esto es perder el tiempo. Muchas mujeres no han salido, no han tenido la oportunidad de conocer o vincularse. La gente no puede creer que no tengamos un sueldo en lo que hacemos en la Fomento. Dicen que son bobadas y pérdida de tiempo, porque dejamos de atender a los niños y a los maridos por ir a bobear” (Mujer rural vinculada a organizaciones).

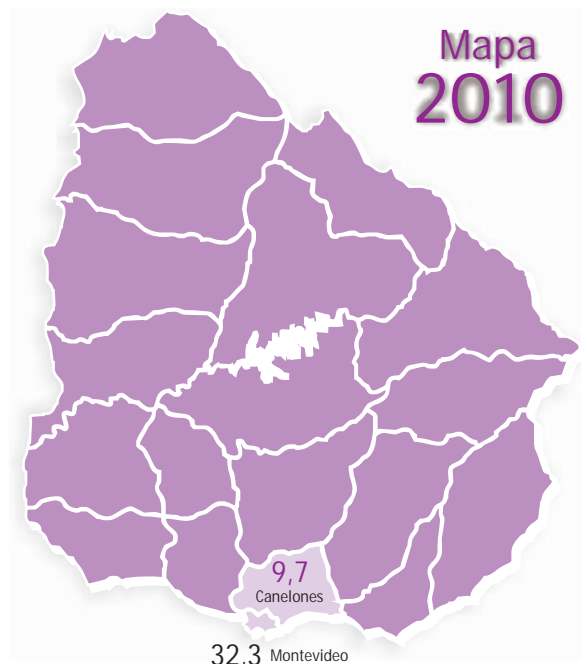
Sin detrimento de ese colectivo de mujeres canarias muy movilizadas, es importante destacar la escasez o invisibilidad de ámbitos de participación, esparcimiento o vinculación con otros para la mujer del campo en contexto de ruralidad dispersa. Aunque las ciudades se acercan y parecen ser cada vez más grandes, la mujer propiamente rural pareciera estar cada vez más alejada, más encerrada dentro de su hogar. Existe aquí una diferencia notoria con las posibilidades del varón, quien tiene a su alcance otras formas de esparcimiento o disfrute: los bares, yerras y carreras son motivo recurrente de encuentro para los varones. En contraste, las oportunidades de salir de la mujer

La mujer emprendedora y organizada de Canelones valora sus espacios de participación, los entiende como un logro generado y, a la vez, como un derecho, pero reconoce que no todas las mujeres transitan por este proceso, asumiendo sus derechos y obligaciones. Es decir, aquellas que luchan por cambiar la realidad, ocupando espacios decisivos, se cuestionan por qué no son acompañadas por otras mujeres. Aunque organizarse sea una característica del medio rural

III.2. Participación política

En contraste con la participación social, la participación política de las mujeres canarias no solo es escasa, sino que, además, ha ido empeorando en la última década, si se observa, por ejemplo, la representación femenina en la Junta Departamental. Mientras en 2005, las mujeres representaban el 19% del total, en 2010 eran solo el 10%, aproximadamente.

Gráfico 7. Evolución del porcentaje de representación femenina en Juntas Departamentales, 1984-2010



Departamento	1984	1989	1994	2000	2005	2010
Canelones	0,0	0,0	6,5	19,4	12,9	9,7
Montevideo	9,7	22,6	22,6	29,0	22,6	32,3
Total país	5,3	10,5	13,9	15,3	17,1	17,8

Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, con base en información de Corte Electoral-Congreso de Intendentes y Juntas Departamentales.

Cuadro 5. Cargos de gobierno electos para los nuevos municipios de Canelones, según sexo, 2010

Alcaldías			Concejos		
Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total
8	21	29	22	94	166

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, con base en información de Corte Electoral-Congreso de Intendentes y Juntas Departamentales.

Por otra parte, al observar estructuras nuevas tales como los municipios (2011-2015),²⁹ en las cuales debería esperarse una participación más equitativa de varones y mujeres, dado que nacen en medio de una fuerte labor por incorporar la equidad de género en todos los ámbitos de gobierno, vemos que las mujeres son nuevamente segregadas. Solo 8 de las 29 alcaldías tienen alcaldesas y apenas 22 de los 116 cargos a concejal fueron ocupados por mujeres, dejando a la representación femenina en una amplia minoría.

²⁹ Por la ley 18.653, el 15 de marzo de 2010 se definieron 89 alcaldías (nuevos órganos de gobierno que contemplan localidades, ciudades y pueblos) con el fin de afianzar el proceso de descentralización política y la participación ciudadana (www.parlamento.gub.uy).

IV. Violencia contra las mujeres

“A veces sí te sentís... a veces hay situaciones que te hacen sentir maltratada [...] Esas situaciones ocurren, no sé, una Caminera te para y te habla de mal manera, porque sos mujer y joven. ¡A mí me ha pasado! Situaciones que me he sentido... y he pensado que si fuera hombre o si estuviera acompañada por un hombre no me pasarían. Si sos mujer y estás sola, te pasa; si estás acompañada por un hombre, seguramente no... Si sos hombre no te va a pasar” (Ciudad de Canelones, nivel socioeconómico medio/alto).

Las mujeres de Canelones reconocen la discriminación hacia las mujeres y suelen sentirse atacadas, ofendidas o maltratadas por su condición de género. Surgen en los discursos relatos sobre situaciones discriminatorias en la vida cotidiana, tanto en el ámbito laboral como en el doméstico, en espacios públicos y privados, indistintamente, ante las cuales no encuentran soluciones. Aquí no son percibidas las diferencias entre los grupos sociales: sectores de nivel socioeconómico alto, medio y bajo reconocen y sienten en forma similar el uso de los estereotipos femeninos como ocasionantes de daño y menosprecio.

A su vez, salirse de los roles tradicionales femeninos, apropiarse de otros espacios, negociar y defender los derechos de las mujeres no son acciones que se logren sin generar reacciones en los demás (varones y mujeres), a veces muy negativas. En este sentido, las mujeres vinculadas a organizaciones o grupos sostienen que muchas veces se sienten atacadas o discriminadas por su mismo género. Las mujeres que trasgreden se ven sujetas a un juego de fuerzas en tensión constante, entre lo determinado, lo que tiende a perpetuarse de un modo conservador, resignado e instituido y aquella fuerza instituyente que, oponiéndose a lo dado, será portadora de la innovación y el cambio.

“Si, existe. Existe maltrato, más allá del físico. La mujer se siente mal, se siente discriminada. Hay violencia física, la mujer se muere encerrada en la casa y no habla. No se anima a salir, no le da el coraje, no le da la ‘cultura’, hay mujeres que no saben leer y escribir [...] La mayoría se calla la boca, vas a la casa y te dicen que están fenómenas, pero no es así, todos sabemos que no es así” (Tala, mujer emprendedora).

En el discurso reconocen la existencia de una violencia tanto física como psicológica contra las mujeres, pero ninguna asume vivirla en carne propia. Hablar de violencia en público resulta incómodo, porque es algo que colocan en el ámbito privado, que “sucede a la interna de la familia”. Frases como “yo no la veo”, “yo no tengo contacto”, “yo no conozco a nadie” fueron las emergentes a la hora de poner el tema sobre la mesa. Las mujeres de Canelones, en suma, tienden a encubrir el tema violencia, colocándolo en un lugar borroso y distante.

Cuadro 6. Tasa de denuncia de violencia doméstica por departamento, 2006-2010

	2006	2007	2008	2009	2010
Canelones	33,8	50,1	71,9	76	73,4
Montevideo	16,5	17,7	12,3	12,4	15,9
Total interior	25	41,9	53,9	60,1	64,6
Total país	21,6	32,1	37,2	41	45,2

La evidencia estadística disponible no es contundente ni clara a la hora de informar lo que está sucediendo en el departamento respecto a la violencia doméstica, puesto que la denuncia y el tratamiento del problema (la tasa de denuncia y las consultas) no dan cuenta de la magnitud del fenómeno. No obstante, lo cierto es que de 2007 a 2010 se ha más que duplicado la tasa de denuncia de violencia doméstica en Canelones,³⁰ pasando de 34 aproximadamente a 73, ubicándose muy por encima este último dato de la tasa del total país. Esto permite plantear la hipótesis de que las mujeres pueden estar animándose a denunciar más, porque conocen mejor sus derechos y/o porque saben que existen redes que pueden acogerlas.

El Inmujeres lleva a cabo una labor muy importante en relación con el abordaje de la violencia doméstica basada en género, implementando acciones de distinto tipo respecto al fenómeno. Desde 2008 a 2010, solo en Canelones se ha atendido a 462 consultantes en el Servicio Especializado de Atención a Mujeres en Situación de Violencia Doméstica basada en Género del Inmujeres-Mides.³¹ Estos servicios proporcionan atención psicológica, social y legal a mujeres en situación de violencia doméstica y están presentes tanto en Montevideo como en el interior del país. Profesionales calificados/as y con experiencia en la materia atienden los casos tomando en cuenta un “Protocolo para la atención”, que unifica criterios teóricos, metodológicos y de procedimiento, integrando la perspectiva de género y de derechos humanos en el tratamiento de la violencia doméstica.³² Asimismo, desde el Inmujeres, además de la atención integral desde los servicios especializados mencionados, se proporciona formación y capacitación permanente a los/as técnicos/as que operan con el tema y se impulsan acciones para la promoción de derechos, la prevención, la difusión y la sensibilización contra la Violencia doméstica.

La aprobación de la ley 17.514 o ley de Violencia Doméstica marcó un punto alto en la lucha contra la violencia doméstica, porque supuso no solo la instalación de un marco jurídico para la intervención y prevención de la violencia doméstica, sino porque esta ley crea el Consejo Consultivo de Lucha contra la Violencia Doméstica, que diseñará el Plan Nacional de Lucha contra la Violencia Doméstica (2004-2010).

³⁰ La tasa de denuncia de violencia doméstica es el cociente entre las denuncias y el total de la población, por 10.000. Para el total de la población se consideraron las estimaciones realizadas por el INE para cada año. Los datos a partir de los cuales se calcula dicha tasa contemplan los casos de violencia doméstica tal como es definida por la ley 17.514 contra la Violencia Doméstica (ver nota 13).

³¹ Aquí se puede consultar información relativa al Servicio Especializado de Atención a Mujeres en Situación de Violencia Doméstica basada en Género en Canelones: <http://www.inmujeres.gub.uy/mides/text.jsp?contentid=3133&site=1&channel=inmujeres>.

³² Aquí puede consultarse el protocolo de atención mencionado: <http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/2736/1/HayRespuestasChico.pdf>

V. Atención sanitaria

“La comunicación de la ciudad con el campo es un problema, por el traslado. Si no hay un vecino que te lleve, te morís en tu casa. Tenemos que atendernos en el pueblo. Dependemos de los vecinos” (Tala, mujer emprendedora).

En lo relativo a la atención sanitaria, las mujeres urbanas de Canelones entienden que acceden fácilmente a ella, pero que existen diferencias notorias entre la salud pública y la privada. Las mujeres de pueblo, y más aún las rurales, reconocen, sin embargo, graves dificultades ante situaciones de urgencia, en las que se necesita un medio de locomoción que permita el traslado a la capital departamental o a Montevideo. En la medida en que no existe atención sanitaria de especialistas o urgencia en pequeños pueblos y en el medio rural, se reclama alguna solución para este grave problema.

“Las coordinaciones para salud pública no son buenas. Para las cosas graves morimos en Montevideo. Si tenés plata, la cosa cambia; si tenés plata, vos marchás. El mismo ginecólogo que me atendió en salud pública me dijo en COMECA que como ahora pagaba la cosa era diferente. Tuve dos legrados, uno en salud pública y otro en la privada. No tuvo nada que ver uno con el otro. Nada que ver el trato. En COMECA te tratan bien” (Mujer rural vinculada a organizaciones).

No obstante, las mujeres más aisladas apelan más a la prevención en salud que los varones en esa situación, según los discursos, puesto que las mujeres se toman muy en serio la visita al médico, porque les da oportunidad de salir y socializar, además de cuidarse. Asimismo, las mujeres en situación de vulnerabilidad concurren más al médico, porque en general son quienes se ocupan exclusivamente de la salud de sus hijos/as, responsabilizándose de llevarlos a la consulta médica y de realizar los seguimientos pertinentes. Una vez más, esto evidencia y refuerza las supuestas características femeninas, tales como la dedicación, la contención y el cuidado de los otros.

Consideraciones finales

- * En el departamento de Canelones conviven muy diferentes realidades, así como diferentes formas de dar respuesta a las problemáticas psicosociales que se presentan en el entorno familiar y comunitario. Las diferencias existentes entre los distintos grupos sociales de mujeres son notorias, en general, en todas las dimensiones.
- * En las mujeres canarias de nivel socioeconómico bajo, urbanas, sin participación social, acontece una marcada reproducción de los códigos tradicionales implicados en las identidades de género (feminidad-masculinidad), una naturalización de la división de roles respectiva y poca capacidad para cuestionar lo instituido: las mujeres se ocupan de los hijos/as y del hogar. Lo anterior potencia y se ve potenciado por las dificultades que poseen las mujeres más vulnerables socioeconómicamente para acceder al mercado laboral, gracias a su poca capacitación, a un mercado que las discrimina (como mujeres y madres) y a la falta de alternativas de cuidado para sus hijos/as (con el agravante de que las familias pobres poseen más niños/as). Las mujeres poco calificadas señalan la discriminación de género que sufren, en tanto se las “descarta” mucho más fácilmente que a los varones en la misma situación, incluso en tareas que no requieren el uso de la fuerza. Así, la tasa de actividad femenina sigue estando por debajo de la tasa de actividad masculina, mientras el desempleo femenino está muy por encima del masculino.
- * En ese sentido, se demanda capacitación efectiva, ayuda en la gestión de proyectos y mayor difusión de la labor de las organizaciones sociales y productivas, así como apoyo estatal para el cuidado familiar.
- * Las mujeres de nivel socioeconómico bajo, pero ligadas a redes/emprendimientos, se refugian en la participación y la organización como forma de dar respuesta a sus necesidades, lo que les ha ido permitiendo interiorizar significativamente la importancia de ir conquistando autonomía y espacios con respecto a los varones. Estas mujeres emprendedoras caracterizan al departamento de Canelones, evidenciando la existencia de una trama social organizada fuerte, pero apelan a que sean muchas más las mujeres que se involucran en estos movimientos transformadores. Así como no se consigue llegar a muchas mujeres urbanas, las mujeres rurales más aisladas no logran incorporarse.
- * Por su parte, las mujeres de estrato medio o alto muestran capacidad para cuestionar las diferencias entre varones y mujeres, valorando positivamente los cambios en dirección a mayor equidad que se avizoran para las nuevas generaciones. Acusan discriminación en el acceso a cargos altos y en la percepción de ingresos. Las mujeres siguen ganando en promedio menos que los varones. No obstante, las mujeres con educación alta se sienten laboralmente seguras y satisfechas con sus empleos, a los que asignan un lugar importante en sus vidas. Más allá de esto, en los hechos legitiman algunas divisiones tradicionales con su “hacer” cotidiano, en tanto continúan siendo quienes realizan mayoritariamente las tareas domésticas y de cuidado. Asimismo, optan por no tomar parte en los espacios participativos para la toma de decisiones, como son los espacios políticos y las agrupaciones colectivas en general.
- * La participación política femenina ha empeorado en el departamento de Canelones, a juzgar por la representación de las mujeres tanto en la Junta Departamental como en los municipios, lo cual supone un revés para la equidad de género.
- * Las mujeres rurales exhiben gran diversidad. Mientras algunas se encuentran aisladas, con escaso contacto, otras están muy activamente nucleadas. Estas últimas son las que más sienten el rechazo que provocan las transformaciones que promueven, producto del tradicionalismo que aún impera en el medio rural. De todas formas, todas las mujeres rurales, organizadas o no, denuncian sus dificultades de acceso a servicios y empleo en un sentido amplio: salud, educación, esparcimiento, oferta laboral, vivienda, comunicación. Dos problemas resaltan entre estos. Por un lado, se destaca la invisibilidad de la mujer rural en el contexto de la agricultura familiar, en tanto no percibe ingreso propio, en su calidad de colaboradora, perpetuando su situación de dependencia. Por otro lado, se espera una solución inminente al hecho de que en el medio rural no existe locomoción disponible en caso de urgencias sanitarias, dado que no hay atención sanitaria en el medio rural.

Bibliografía

- AGUIRRE, Rosario (2003): "Ciudadanía social y el trabajo de las mujeres en el contexto de la globalización. Apuntes para la formulación de políticas alternativas", en: Magdalena León (comp.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Porto Alegre, Veraz Comunicação.
- (2009): *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en el Uruguay*, Montevideo, UNIFEM.
- ALONSO, Luis E. (1998): *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*, Madrid, Ed. Fundamentos.
- ARRIAGADA, Irma (2002): "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas", *Revista de la Cepal* 77, Santiago de Chile.
- (2007): "Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina", en: Irma Arriagada (coord.): *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile, Cepal, UNFPA.
- BECK, Ulrich & BECK-GERNSHEIM, Elizabeth (2001): *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*, Barcelona, El Roure, Paidós.
- BERG, Bruce L. (2001): *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*, Boston, Allyn & Bacon.
- BLOOR, Michael; FRANKLAND, Jane; THOMAS, Michelle & ROBSON, Kate (2001): *Focus groups in social research*, London, SAGE Publications.
- BOURDIEU, Pierre (1997): *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- (1998): *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- (2009): *El sentido práctico*, México, Siglo XXI.
- BUTLER, Judith (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
- CEPAL, UNIFEM, UNFPA (2006): *Guía de asistencia técnica para la producción y el uso de indicadores de género*, Santiago de Chile.
- FRASER, Nancy (1997): *Justitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición de postsocialista*, Colombia, Ed. Siglo del Hombre.
- FRASER, Nancy & HONNETH, Axel (2006): *¿Redistribución o reconocimiento?: un debate político-filosófico*, Madrid, Paideia Galiza.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (2000): "Familias y política social en México. El caso del Programa Oportunidades", en: Irma Arriagada (coord.): *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile, Cepal, UNFPA.
- IBÁÑEZ, Jesús (2005): "Cómo se hace una investigación mediante grupos de discusión", en: M. García Ferrando, J. Ibáñez & F. Alvira (comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Al.
- INMUJERES (2010): *Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el departamento de Salto*, Montevideo, Inmujeres-UNFPA.
- INTENDENCIA DEPARTAMENTAL DE CANELONES (2006): *Marco conceptual y metodología en Proyectos de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial para el Departamento de Canelones. Conclusiones del Taller*, Canelones, IICA-IDC.
- (s/f): *Indicadores del mercado de trabajo: actividad, empleo y desempleo en Canelones. 1986/2010*, Canelones, Unidad Estadística Canaria-IDC.
- JELIN, Elizabeth (2007): "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales", en: Irma Arriagada (coord.): *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile, Cepal.
- LAMAS, Marta (1995): "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", en: *Revista La ventana*, N° 1, México.
- (2009): "El enfoque de género en las políticas públicas", *Revista Opinión y Debate*, Corte Interamericana de Derechos Humanos. <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r23192.pdf>
- MILOSAVLJEVIC, Vivian (2007): *Estadísticas para la equidad de género. Magnitudes y tendencias en América Latina*, Santiago de Chile, Cepal.
- MONTAÑO, Sonia (2007): "El sueño de las mujeres: democracia en la familia", en: Irma Arriagada (coord.): *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile, Cepal.

- MOSCOVICI, Serge (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Ed. Huemul.
- ORTÍ, Alfonso (2005): “La apertura y el enfoque cualitativo y estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”, en: M. García Ferrando, J. Ibáñez & F. Alvira (comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Ed. Alianza.
- RUBIN, Gayle (1996): “The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex”, en: Joan W. Scott (comp.): *Feminism and History*, Oxford Readings in Feminism, New York, Oxford University Press.
- SALTZMAN, Janet (1992): *Equidad y género: Una teoría integrada de la estabilidad y el cambio*, Valencia, Ed. Cátedra.
- SALVADOR, Soledad (2009): *Necesidades de cuidados en los hogares. Aportes para la elaboración de políticas públicas de igualdad de género*, Montevideo, Inmujeres.
- VALLES, Miguel S. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis.
- www.parlamento.gub.uy
www.ine.gub.uy/
www.imcanelones.gub.uy/

Anexos

Pauta común de los grupos de discusión

INSTANCIA "ROMPE HIELO"

Ronda de presentación de las participantes mencionando nombre, edad y alguna cosa a elección...

"SER" MUJER

- ¿Qué significa "ser mujer" para ustedes?
- ¿Existen diferencias entre las cosas que hacen las mujeres y las cosas que hacen los varones en el departamento? Si es así... ¿qué diferencias encuentran/destacarían entre mujeres y varones?
- ¿Se sienten excluidas de algunos ámbitos en particular? ¿Hay ámbitos para mujeres y ámbitos para varones?

CUIDADOS (Tareas domésticas y cuidados familiares. Rescatar satisfacciones y frustraciones)

- Hablando de las responsabilidades de la casa... ¿Quién se ocupa de las tareas domésticas en sus casas (limpiar, lavar, cocinar, etc.)?
- ¿Qué opinión tienen de que las mujeres realicen muy frecuentemente esas tareas?
- ¿Los varones participan/deberían participar en ellas?
- El tiempo de las tareas domésticas, ¿les quita tiempo para hacer otras cosas que necesitan/desean?
- Por ser mujeres, con frecuencia se espera que nosotras seamos las que cuidamos a los niños, a los ancianos... ¿a quiénes cuidan ustedes?
- ¿Utilizan algún servicio de cuidado, ya sea para los/as niños/as o para los adultos mayores?
- ¿Dónde/con quién dejan a sus hijos/as cuando tienen que trabajar o salir?
- ¿Somos nosotras las que tenemos que cuidar exclusivamente?

MUNDO LABORAL (Rescatar satisfacciones y frustraciones, obstáculos y trabas para el acceso al empleo) y percepción y manejo de INGRESOS/RECURSOS

- ¿Cuáles son las principales dificultades para encontrar empleo?
- Las que no trabajan, ¿por qué no lo hacen?
- ¿Es difícil conseguir un empleo para ustedes?
- ¿Tienen acceso a capacitación?
- ¿Constituye el trabajo un obstáculo para usar el tiempo en otra cosa?
- ¿Quién/es manejan el dinero del hogar?
- ¿Quién/es toman las decisiones sobre los gastos?

PARTICIPACIÓN POLÍTICA/SOCIAL (Visión, cercanía o ajenidad con la política/espacios colectivos. Satisfacciones y frustraciones asociadas)

- ¿En qué otros espacios participan, sin ser el trabajo y/o la casa?
- ¿Participan en política? ¿Por qué sí/no?
- ¿Participan en alguna comisión, organización barrial, en la escuela de los/as hijos/as, etc.?
- ¿Qué tiene de positivo/negativo participar en esas actividades? ¿Por qué lo hacen?

VIOLENCIA/ DISCRIMINACIÓN ÉTNICO-RACIAL (Principales imaginarios y experiencias de la violencia hacia las mujeres)

- Acá en el departamento, ¿las mujeres sufren algún tipo de destrato en particular?
- ¿Qué tipo de incidentes violentos identifican contra las mujeres? ¿Se han sentido discriminadas por alguna razón? ¿Por qué? ¿En qué lugares?

SALUD

- Respecto a la atención de la salud ¿adónde van cuando necesitan atenderse?
- ¿Sienten que tienen a quién recurrir si se les presenta un problema de salud?
- ¿Cómo son atendidas?

Índice de cuadros y gráficos

Cuadro 1. Distribución porcentual de los tipos de hogar, Canelones 2006-2009	19
Cuadro 2. Distribución porcentual de la población mayor a 24 años según años de estudio, Canelones 2006-2009	25
Cuadro 3. Relación ingreso laboral femenino promedio por hora con ingreso laboral masculino promedio por hora, Canelones 2006-2009	27
Cuadro 4. Proporción de personas mayores de 14 años que no estudia, sin ingresos propios, por sexo y condición de pobreza, Canelones 2006-2009	28
Cuadro 5. Cargos de gobierno electos para los nuevos municipios de Canelones, según sexo, 2010	31
Cuadro 6. Tasa de denuncia de violencia doméstica por departamento, 2006-2010	32
Gráfico 1. Distribución porcentual de los hogares según cantidad de niños y niñas menores de 12 años y situación de pobreza, Canelones 2006-2009	18
Gráfico 2. Porcentaje según sexo de la realización de los quehaceres del hogar, Canelones 2006-2009	21
Gráfico 3. Tasa de actividad, de empleo y de desempleo según sexo, Canelones 2006-2009	23
Gráfico 4. Tasa de actividad femenina y masculina según presencia de niños y niñas en el hogar, Canelones 2006-2009	23
Gráfico 5. Distribución porcentual de la población ocupada según años de estudio y sexo, Canelones 2006-2009	25
Gráfico 6. Distribución porcentual de la población ocupada según rama de actividad y sexo, Canelones 2009	26
Gráfico 7. Evolución del porcentaje de representación femenina en Juntas Departamentales, 1984-2010	31



Av. 18 de julio 1453, piso 6
C.P. 11200 Montevideo, Uruguay
Tel.: (598) 24000302* int. 1625
Fax: (598) 24000308* int. 1613
inmujeres@mides.gub.uy
www.inmujeres.gub.uy

Oficina Territorial MIDES
En Costa de Oro
Roger Ballet, Man 81 Sol 12, Atlántida
tel.: 4372 8817
costadeoro@mides.gub.uy

En Las Piedras
Gral. Flores 752 esquina 25 de mayo
Tel.: 2365 4042
laspiedras@mides.gub.uy

En Pando
Treinta y Tres 985 y Gral. Artigas
Tel.: 2292 3704
pando@mides.gub.uy



Av. 18 de julio 1453, piso 6
C.P. 11200 Montevideo, Uruguay
Tel.: (598) 24000302* int. 1625
Fax: (598) 24000308* int. 1613
inmujeres@mides.gub.uy
www.inmujeres.gub.uy

Oficina Territorial MIDES
En Costa de Oro
Roger Ballet, Man 81 Sol 12, Atlántida
tel.: 4372 8817
costadeoro@mides.gub.uy

En Las Piedras
Gral. Flores 752 esquina 25 de mayo
Tel.: 2365 4042
laspiedras@mides.gub.uy

En Pando
Treinta y Tres 985 y Gral. Artigas
Tel.: 2292 3704
pando@mides.gub.uy